

ACTO SEGUNDO

ENX SALON. EL MISMO BUEN GUSTO Y SOBRIEDAD QUE SE OBSERVARA EN EL DORMITORIO, EN ESTE PIEZA. LOS MUEBLES SON MODERNOS Y CONFORTABLES. AL CENTRO, FORO, AMPLIAPBERTA QUE COMUNICA CON UN PASADIZO QUE LLEVA AL RECIBO. AL LATERAL DERECHO, PUERTA DE DOS HOJAS. EN EL IZQUIERDO PUERTA POR DONDE SE DIVISA ESCALA QUE LLEVA AL SEGUNDOPISO.

;EN

ESCENA RICARDO Y EL DR. LANDA. RICARDO ES UN HOMBRE BUENMOZO, ELEGANTE MAS CERCA DE LOS TREINTA que DE LOS CUARENTA AÑOS. SU SUFICIENCIA Y SEGURIDAD EN SI MISMO SE APERCIBEN A PROMERA VISTA. EL DR. LANDA EN CAMBIO, ES DE MAYOR EDAD? VISTE DESCUIDADAMENTE Y FUMA UNA VIEJA PIPA.

AMBOS ESTAN VISIBLEMENTE INCOMODOS DE LA PRESENCIA DEL OTRO.

RICARDO.- Calor, ¿Verdad? (EL DOCTOR LANDA NO CONTESTA, RICARDO RE- DOBLA SU ESFUERZOS) Yo nunca he podido fumar pipa, siempre he preferido los cigarrillos (EL DR. LANDA LO MIRA CON MISERICORDIA) El cigarrillo tiene la ventaja de ser uno diferente cada vez. Es como besar a una mujer distinta cada cinco minutos, mientras que la pipa parece una ~~xxxx~~ amante vieja, siempre dispuesta a fastidiarnos y a darnos que hacer. (DESPUES DE UNA PAUSA) No está Ud. de acuerdo señor... señor.....

DR. LANDA.- Mi nombre es Rubén Landa. Soy médico. Me agrada la soledad. Odio las conversaciones ocasionales, especialmente las referente al tiempo y a las mujeres y jamás se me habría ocurrido comparar mi pipa con una amante.

RICARDO.- Eso es materia de imaginación....de asociación de ideas. Su pipa es curva, las mujeres tienen curvas, luego....

DR. LANDA.- (INTERRUMPIENDO) También hay pipas lisas.

RICARDO.- No le digo. Igual que las mujeres.

DR. LANDA.- Piensa en otra cosa que no sea en las mujeres?

RICARDO.- Hay algo de malo en eso?

DR. LANDA.- (HERMETICO) Mucho.

RICARDO.- Es Ud. amigo de Cora?

DR. LANDA.- Su amigo, su médico y su confidente.

RICARDO.- Su confidente? Entonces sabrá seguramente que....

DR. LANDA.- Eso y mucho más.

RICARDO.- Y qué hace Ud. aquí entonces?

DR. LANDA.- Como.

RICARDO.- Si está al tanto de que ella me ha concedido su primera cita aquí, en su casa y a esta hora, me parece altamente inconveniente su presencia.

DR. LANDA.- A mí también me ha dado su primera cita en su casa.

RICARDO.- Cómo?

DR. LANDA.- Lo dicho. A la hora del te.

RICARDO.- Qué día es hoy? Dibo haberme equivocado.

DR. LANDA.- Hoy es Martes y Ud. no está equivocado.

RICARDO.-Pero esto es una broma monstruosa.

DR. LANDA.- No. Es una prescripción médica.

RICARDO.- Señor, permitame advertirle que tengo muchas cualidades, pero ninguna, que yo sepa, entra en el terreno terapéutico.

DR. LANDA.-Trataré de explicarle, pero antes dígame....Ama Ud. a Cora?

RICARDO.- Apasionadamente. Sólo al verla intuí las verdadera dimensiones del amor.

DR. LANDA.- Yo también.

RICARDO.- Fué algo así como una revelación...Perdón? Qué fué lo que dijo?

DR. LANDA.- Que yo también amo a Cora.

RICARDO CONTEMPLA UN INSTANTE, PERPLEJO, AL DR. LANDA LUEGO REACCIONA SACANDO UNA MONEDA DEL BOLSILLO.

RICARDO.- Pida.

DR. LANDA.- Qué?

RICARDO.- Cara o sello.

DR. LANDA.- Pero para qué?

RICARDO.- Si Ud. gana se lleva a Cora; si el ganador soy yo, Ud. se va.

DR. LANDA.- (OFENDIDO) Señor, yo no juego a una mujer al Cara o sello.

RICARDO.- Yo sí. Es lo lógico. Qué pretende Ud. ? Que nos desafíemos a duelo. Ahí también juega la suerte y es mucho más peligroso. Que le pidamos a ella que elija? Uno de los dos quedará despechado y su amargura puede llevarlo a extremos dolorosos.

DR. LANDA.- Es que yo como médico, deseo....

RICARDO.- (INTERRUMPIENDO) Yo no puedo ponerme a su altura en la calidad de médico, pero Ud. sí puede descender a la mía en mi pobre calidad de jugador. Qué pide?

DR. LANDA.- Si yo gano, Se irá de aquí?

RICARDO.- Inmediatamente.

DR. LANDA.- Bien. Pido sello.

RICARDO.- (LANZANDO LA MONEDA AL AIRE) Saldrá cara.

DR. LANDA.- Vió donde cayó?

RICARDO.- Parece que rodó bajo el sillón. (PONIENDOSE EN CUATRO PIES BUSCA BJO EL SILLON)

No aquí no está.

DR. LANDA.- (ADOPTANDO LA MISMA POSTURA) Talvez esté debajo de la mesa.

AMBOS BUSCAN AFANOSAMENTE EN EL SILLON LA MONEDA. POR LA PUERTA DE LA DERECHA ENTRA CORA CON UNA ELEGANTE TRAJE DE TARDE SE QUEDA PERPLEJA AL VER A LOS DOS HOMBRÉS EN EL SUELO)

CORA.- ~~Señor~~ Bien. Supongo que ya no habrá necesidad de presentarlos. (EL DOCTOR LANDA Y RICARDO LA MIRAN ASOMBRADOS DESDE EL SUELO. EL PRIMERO REACCIONA MAS RAPIDAMENTE Y SE LEVANTA)

DR. LANDA.-y un ejercicio así todos los días, por espacio de quince días, le permitirá reducir las adiposidades de su barriga.

RICARDO.- (DESDE EL SUELO) Mi barriga?

DRA LANDA.- Vamos, Ricardo, Cora no se desilusionará conociendo ese pequeño secretito. Piense que es posible que lo descubra por sus propios medios.

CORA.- (COQUETA) Eso nunca me lo había dicho, Ricardo.

RICARDO.- (CONFUNDIDO) Es que...en verdad....

DR. LANDA.- Dejemos la barriga de Ricardo, por ahora. Ya tendrá otras oportunidades de volver al tema.

CORA.- Le parece, Doctor?

CORA.- (A RICARDO) Es un hombre admirable. Tiene una conversación interesantísima.

RICARDO.- Si?

CORA.- Envidio los momentos en que ha estado conversando con él. Sus conocimientos del alma humana, son portentosos. So ~~nigun~~ algún día llega a estar enamorado, Consúltelo.

RICARDO.- Deberé hacerlo de inmediato, entonces, Cora, porque desde que la conocí siento síntomas inequívocos de pasión. Cora....(TRATA DE TOMARLE LAS MANOS)

CORA.- Ricardo, no estamos solos.

RICARDO.- Psst. Es un médico.

SE. LANDA.- Señor, Ud. no juega limpio.

RICARDO.- Por qué?

DR. LANDA.- (ENTRE DIENTES. APARTE) Cómo sabe Ud. si no es sello?

RICARDO.- (IGUAL) Y mi barriga? A eso llama jugar limpio?

DR. LANDA.- (IGUAL) Había que dar una explicación....

CORA.- Si Uds lo desean, meppuedo retirar....

~~XXXXXXXX~~

RICARDO.- Perdono, pro el Dr....

JUNTOS

DR. LANDA.- Excúseme por este individuo....

(CARLITOS APARECE POR LA PUERTA CENTRAL ES UN MUCHACHO DE 20 AÑOS, DESPIERTO Y SIMPÁTICO, SEGURO DE SUS CUALIDADES DE TECTIVESTAS)

CARLITOS.- A que estan jugando?

CORA.- Carlitos. Por donde entró? No oí el timbre?

CARLITOS.- Por una ventana que estaba bierta. Siempre entro por las ventanas. Es más seguro.

(RICARDO Y EL DR LANDA LO OYENEX EXTRAÑADOS)

CARLITOS.- De ese modo se sorpende a los demás y no hay peligro de ser sorprendido.

(ACERDANDOSE AL DR. LANDA Y OBSERVANDO LO CUIDADOSAMENTE)

Ud. es el marido. Verdad?

DR. LANDA.- Yo?

CARLITOS.- No se asombre. Es muy fácil deducirlo. No lleva planchado los pantalones. Eso puede tener dos explicaciones, no tiene dinero o está casado. Ud. tienexx dinero, no de otra forma podría explicarse que fuma pipa, y que casimir de su terno sea inglés. Por consecuencia es casado.

DR. LANDA.-Pero....

CARLITOS.- No me interrumpa. Todavía no he terminado. Si un hombre casado se plancha los pantalones es para conquistar a una mujer y Ud. ~~está con los pantalones es para conquistar a una mujer y Ud.~~ está con los pantalones desplanchados delante de Cora. Solución: Ud. es el marido de Cora.

(TODOS SE QUEDAN ATONITOS CON ESTE RACIOCINIO. CARLITOS SONRIE CON AIRE DE TRIUNFADOR)

DR. LANDA. (QUE LO HA ESTADO OBSERVANDO ATENTAMENTE) Sabe Ud. como se llama lo que tiene?

CARLITOS.- Que es lo que tengo?

DR. LANDA.-Una enfermedad que la ciencia psicopatológica llama....

CARLITOS.- Así que Ud. también es capaz de sacar deducciones a primera vista? Lo felicito, amigo. Claro que eso era muy fácil.

DR. LANDA.- Fácil?

CARLITOS.- Me acabo de poner gotas en la nariz y el olor de ellas es muy penetrante.

DR. LANDA.- Pero si la enfermedad a que yo me refiero....

CARLITOS. (Facilísimo. Se llama romadizo.

RICARDO.-Perdón, pero yo carzco de los dones de deducción del señor y desearía saber quien es. Algún pariente? Un sobrino?

CORA.- Oh, no. Es Carlitos.

RICARDO.- (NO MUY SEGURO) Ah, sí. Carlitos. Y....Cómo decirlo...él...
él también....?

DR. LANDA.- Sí. El también. Cora le ha brindado el alto honor de la primera cita en su casa.

RICARDO.- (VERDADERAMENTE ESCANDALIZADO) Pero si es tan joven .

CARLITOS.- Hay algo de malo en eso? Hoy día el mundo pertenece a los jóvenes. A mi edad, ya se es diputado, gerente de banco o gestor administrativo. Ves los diarios si no lo cree.

DR. LANDA.-Y UD? Que es?

CARLITOS.- Bueno...yo no soy nada todavía.

CORA.- Me temo, Ricardo, que Ud. sea el único que no esté al corriente de todo.

RICARDO.- Algo ya estoy comprendiendo.

CORA.- Uds. tres, en cierto modo, me complementan. Teniendolos aquí, reunidos, soy especialmente feliz.

RICARDO.- Lamento no poder decir otro tanto.

CARLITOS.- La solución para Ud. es muy sencilla. (HACE UN GESTO INDICANDO QUE PUEDE IRSE)

RICARDO.- (A CORA) También tengo que aceptar sus impertinencias?

CORA.- No se molesten. Presiento que serán grandes amigos. Perdóneme que les deje para ver como va ese té. La Empleada no sabe que hacer cuando se producen estas situaciones. (MUTIS)

RICARDO.- Estas situaciones? Entonces esta no es la primera?

DR. LANDA.-Quiere decir cuando hay visitas, no la interprete mal.

RICARDO.- Así que prediente que seremos grandes amigos. Y así hablan de intuición femenina.

CARLITOS.- Oh, una moneda.

RICARDO Y DR LANDA.- (A UN TIEMPO) Dónde?

CARLITOS.- Aquí.

(SE AGACHA A RECOGERLA. RICARDO Y EL DR. landa se abalanzan a alcanzarla)

CARLITOS.- (ALCANZANDOLA PRIMERO) Yo la vi primero. Es mía.

RICARDO.-Quédate con ella si quieres.

DR. LANDA.- Era sello?

CARLITOS.- (SIN COMPRENDER)No sé.

RICARDO.- La diste vuelta?

CARLITOS.-No, Podría dejarla en la misma posición en que la endontré.

DR. LANDA.-Hazlo.

LOS TRES, ANSIOSOS, SE ARRODILLAN SIGUIENDO LA OPERACION DE CEREA. CORA VUELVE.

CORA.- (EXTRAÑADISIMA) Como? También tiene barriga Carlitos? Nunca lo hubiera sospechado.

CARLITOS.- No. Lo que estabamos haciendo....

DR. LANDA.- (INTERRUMPIENDO MIENTRAS SE PONE DE PIE) Ricardo se empe-
ño en que le enseñara el ejercicio de nuevo. El pobre está tan preo-
cupado.

CARLITOS.- Pero, si....

RICARDO.- (INTERRUMPIENDO) Es que....quiero aprender...y bueno.....
ahí lo estabamos haciendo.

CORA.-Por qué no me lo enseñan a mí?

RICARDO Y EL DR LANDA.- (JUNTOS) Cora.

CORA.- Bueno, no quiero decir que me sea necesario, pero nunca está
de más saber esos ejercicios...una amiga puede pedirle consejos...

DR LANDA.- En otra oportunidad, Cora. En mi consultorio.

RICARDO/- No. Eso no. Todo debe hacerse ante todo.

DR. LANDA.- Todo?

RICARDO.-Bueno, casi todo, se entiende.

CORA.- Supongo que el Dr. Landa ya les habrá explicado claramente el
objeto de esta reunión.

DR. LANDA.- En verdad, aún no he tenido la ocasión.

RICARDO.- Algo ya me habló de que mi presencia podría servir para sa-
narla de alguna extraña enfermedad. Le aseguro, Cora, que nun-
ca creí que al asistir a una cita de esta clase yo podría curarxxx
de algo a una mujer. Más lógico habría sido pensar en la posibili-
dad de enfermarla.

DR LANDA.- Aunque parezca extraño, nuestra presencia ^{en} esta casa o-
bedece a un método terapeutico. Recuerden que soy un médico psicoa-
nalista y que mis tratamientos son muy diferentes a los de más demás
colegas.

RICARDO.- Pero...De que quiere curarla?

CORA.-CON SOLEMNIDAD) Ricardo, ya es hora que lo sepas: Soy una mujer
fatal.

RICARDO.-Y bueno? Ud. me parece encantadora así, con toda su fatalidad
y no veo la necesidad de curarla salvo que su médico particular abri-
gue intenciones inconfesable.

DR. LANDA.- (INDIGNADO) Que sugiere Ud. señor?

RICARDO.- Que Ud. egoístamente, pretende quitar a Cora sus encantos
naturales para conquistar a los demás hombres con el objeto de que
sea solamente para Ud.

DR. LANDA.- (CON CRECIENTE INDIGNACION AVANZANDO HACIA RICARDO) Como
médico, no se lo permito. Como hombre....

RICARDO.-(DESAFIANTE) Cómo hombre...que?

EN ESE PRECISO MOMENTO APARECE EN LA PUER-
TA CENTRAL RAFAEL. SE ENCUENTRA VISIBLEMEN-
TE MOLESTO Y LA ACTITUD EN QUE VE AL DR LAN-

7-

DA Y A RICARDO LO INCOMODA MUCHO MAS.

CORA.- Por fin has llegado, Rafael.

RAFAEL.- Por mí no se incomoden, sigan no más.

CORA.- Has llegado en un momento oportunísimo. Mira que romántico. Están a punto a irse a las manos a causa mía. No te parece emocionante?

HAY UN SILENCIO EXPECTANTE. TODOS MIRAN A EX RAFAEL CON LA MAS SINCERA CURIOSIDAD. LA ACTITUD DE ELLOS ES LA DE SESUDOS ESTUDIANTES DE MEDICINA CONTEMPLANDO EL MAS ESTRAFALARIO DE LOS TUMPORES.

CARLITOS.- (EXTRA^MADISIMO) Cómo? Ud. es el marido de Cora?

RAFAEL.-(DISPUESTO A ABOFETEAR AL PRIMERO QUE ENCUENTRE) Siempre que Ud. no disponga otra cosa.

CARLITOS.-(A RAFAEL INDICAND AL DR. LANDA) Y quien es este señor entonces?

RAFAEL.- Parece que no estoy más enterado que Ud.

CARLITOS.- Pero si toda la actitud de este caballero ha sido ~~ix~~ el marido de Cora. Aquí hay un error.

RAFAEL.- (A CORA) DE modo que este caballero tenía actitudes de marido contigo?

DR. LANDA.- (TRATANDO DE SOLUCIONAR EL MALENTENDIDO) Es que...se trata de mis pantalones...

RAFAEL.- Sus pantalones? Qué tienen sus pantalones?

DR. LANDA.-Nada. Solamente que están desplanchados. A Ud. puede que esto no le signifique nada, pero este joven ha creído deducir...

RAFAEL.- Entonces debo entender que has estado sentada en las rodillas de este caballero u por esa razón se le desplancharon los pantalones?

CARLITOS.- Esa es la solución. Si Ud. es el marido, necesariamente el ha tenido que tener a Cora en sus rodillas.

RAFAEL.- Esa también era una necesidad insatisfecha, Cora?

CORA.- Por favor, Rafael. No ~~no~~ enredes las cosas. Son simple deducciones de Carlitos. Tu sabes, lee muchas novelas policiales.

RAFAEL.-Creo que yo también principiaré a leerlas.

CORA.- Me esta poniendo en ridículo.

RAFAEL.- Entonces, explicate. Ves como están los pantalones de ese señor?

CORA.- (INGENUAMENTE) No. No los veo.

RAFAEL.- No trates de eludir responsabilidades, Cora. Este es un minuto importantísimo.

CORA.-Te aseguro que no los veo.

RAFAEL.- No los ves? (ESTA PRONTO A ESTALLAR CUANDO DE PRONTO COM-
BRENDE Y SUS FACCIÓNES REELEJAN AHORA EL MA-
YOR ESTUPOR)

Ud. es el Dr. Landa.

DR. LANDA.- Para servirle.

RAFAEL.- Cora, Mira hacia otro lado.

RAFAEL.- (LLEVANDOSE AL DR. LANDA A UN RINCON DE LA HABITACION) Sa-
be lo que sucede? Ella lo ve desnudo.

DR. LANDA.- Pero como puede suceder eso?

RAFAEL.- Cuando Ud. la sanó de aquella sensación que tenía de estar
desnuda, parece que exageró la recta. Desde ese momento ella se sien-
te, vestida, pero al que ve desnudo es a Ud.

DR. LANDA.- Y desde entonces....?

RAFAEL.- Desde entonces. (CUBRIENDO AL DR LANDA CON SU CUERPO)
Venga yo lo protegeré.

CORA.- PORQUE NO SE SIENTAN? Debemos ponernos cómodos ya que temo
mos tanto que hablar. No les parece un adelanto de la civilización
que podamos hablar los cinco amable y tranquilamente, sin reñir.

RICARDO.- Lo que me parece un evidente adelanto de la civilización
es que seamos precisamente cinco.

CORA.- Le insisto que se siente, Doctor.

RAFAEL.- Tome tapase con esto.
(RAFAEL SACA APRESURADAMENTE UNA BAN-
DEJA DE ENCIMA DE LA MESA Y PONE COMO
PANTALLA DEL DR LANDA)

DR LANDA.- Que interesante parece esta bandeja. Que bien terminada.

RICARDO.- Perdonen si pecco de mal educado, pero soy un hombre prac-
tico. Ya que estamos todos reunidos...Por qué no hay otro invitado.
Verdad, Cora?

CORA.- (CON SU PUDOR REALMENTE OFENDIDO) Ricardo, soy una mujer ho-
norable.

RICARDO.- Perdón, Cora, pero uno no está siempre al tanto de las
últimas costumbres. No leo mucho los diarios. Yo estaba convencido
que el número razonable era dos, pero si ahora alcanza un máximo de
cinco....

CORA.- Pero Ud. confunde todo, mi querido Ricardo, esto no es un
adulterio. Mi marido está presente.

RAFAEL.- Ese es un detalle que es conveniente no olvidar.

RICARDO.- Bueno, decía que ya que todos estábamos reunidos lo mejor
es ir derechamente al grano.

RAFAEL.- Al grano. Podría saberse cual es "el grano" para Ud.?

RICARDO.- Su mujer.

RAFAEL.- Ah. Ya me parecía....

DR. LANDA.- El objeto de esta reunión es que Cora se encuentre con todos los hombres, que de una manera u otra, la atraen y la complementan y que, a su vez, están enamorados de ella.

RAFAEL.- Debo sentirme incluido también en esa clasificación?

CORA.- Rafael. No querrás decir que tú ya no me amas?

RAFAEL.-No. Sólo que hasta ayer creía que el certificado de matrimonio me ponía al resguardo de todas estas reuniones.

DR. LANDA.- Pues se equivoca Ud. La moral burguesa no puede entrar en juego en estas materias psicopáticas. Si bien es cierto que Cora no puede vivir con los cinco, es necesario que elija y, para ello, nada mejor que producirle este choque.

RAFAEL.- Choque? ¿que choquense refiere? Cora está encantada.

RICARDO.-

RICARDO.- Pero de qué está hablando? Yo estoy enamorado de Cora y he venido a una reunión de interesados en la que ni siquiera falta el marido. Yo me resisto. Así no puede haber amor.

RAFAEL.- Ve Doctor. La ética profesional no es sólo un patrimonio de los médicos. Los gigolés también la tienen.

RICARDO.- Llámeme como quiera, pero le advierto que el triunfador a la postre sea yo. No conozco el fracaso en el amor.

CARLITOS.- (A RAFAEL) No se amargue, señor. Está divagando. Yo sé que no será así.

RAFAEL.- (CONVERDADERA SIMPATIA A CARLITOS) Lo cree?

CARLITOS.- Evidente. El triunfador seré yo. Tengo la gran ventaja. ¿saben cuál es? Mis 20 años.

DR. LANDA.- Hora bien podría ser su madre.

CORA.- (OFENDIDISIMA) Doctor. Cuando su secretaria me pidió mis datos personales, también le di minidat exacta.

CARLITOS.- Es posible lo que dice el Doctor. Y de que sirve entonces el instinto maternal que toda mujer lleva dentro de sí. He ahí el quid. (A RAFAEL) Señor, Le ha dado hijos a Cora?

RAFAEL.- No. Estaba esperando que me los diera ella.

CARLITOS.- (CORTANTE) Conteste derechamente.

RAFAEL.- (MEDIO DIVERTIDO) Es este un interrogatorio?

CARLITOS.- (ENERGICO) Sí.

CORA.- No tenemos hijos.

CARLITOS.- Después de esta declaración de Cora, puede haber dudas de quien se quedará con ella, (MOSTRANDO A RICARDO) Ese señor? (ESEX MOSTRANDO AL DR LANDA) Ese?....O yo?

RAFAEL.- Mag-ni-fi-co. Los tres se disputan a Cora, los tres se sienten con derecho y con méritos para optar a ella. Y díganme, señoras? No han pensado en un pequeño detalle? No sé si debo traerlo a colación en estos momentos y desde ya pido excusas por mi impertinencias.... Y yo?

RICARDO
DR LANDA Ud. es el marido.
CARLITOS

RAFAEL.- Pero el hecho de detentar la calidad de marido de Cora no me excluye de las posibilidades de estar enamorado de ella.

RICARDO.- Se equivoca, señor. Lo excluye y en definitiva. Por que motivo una mujer puede estar enamorada de su marido o él de ella después de un mínimo de dos años de casado? El amor es un cocktail que puede tener diversos ingredientes, pero hay uno que no puede faltarle. Es como la vaina que podrá ser en jerez, coñac o en que se yo, pero siempre deberá tener huevo. Y sabe Ud. cual es el huevo en el vaina del amor? El misterio. Y cuando un hombre y una mujer han pernoctado durante más de dos años juntos, han convivido, han conocido todas sus grandezas y pequeñeces el misterio ha desaparecido y, por consiguiente, la vaina no tiene huevo y por lo tanto, deja de ser vaina. Está claro?

CARLITOS.-Admirablemente. Eso explica en forma clara el por qué yo nunca antes había amado y sólo puedo hacerlo con Cora. Gracias a mis extraordinarias facultades deductivas no había ningún misterio en las mujeres en que había conocido. Sin embargo, lo hay en Cora, en su espiritualidad, en esta reunión, en todo. Y estoy seguro que jamás descubriré ese misterio. Por eso la amaré siempre.

RAFAEL.-Entonces. Todos Uds. aman seriamente a mi mujer?

DR. LANDA.- Por mi parte, debo confesarlo honradamente, tal como lo han hecho los demás.

RAFAEL.- En ese caso, sólo me queda aceptar que el Dr. Landa continúe con este experimento.

CORA.- (OFENDISIMA) Con tanta facilidad te desprendes de mí?

RAFAEL.- Tú lo has oído. Nuestra vaina parece que no tiene huevo.

DR. LANDA.- (PONIENDOSE EN PIE) En este caso, me parece que podríamos conti.....

RAFAEL.- (QUE HA VISTO HORRORIZADO COMO EL DR LANDA HA DEJADO A UN LADO LA BANDEJA) Doctor, la bandeja.

DR. LANDA.- (RECUPERANDO RAPIDAMENTE LA BANDEJA) Oh, la había olvidado. (A CORA TURBADO) Perdón, Cora.

CORA.- Perdonar qué?

DR. LANDA.- (TRATANDO DE XPLICAR) Bueno...la bandeja...

CORA.- Si verdaderamente le agrada puede llevársela. Lo que no comprendo por qué siempre la tiene en la mano. Me incomoda verlo así?

RAFAEL.-Te incomoda? Preferirías verlo sin bandeja?

CORA.- Mex Por supuesto. Me pone nerviosa...me molesta....

DR LANDA.- Es que....siempre necesito tener algo en la mano mientras pienso. Es...es una costumbre congénita.

CORA.- Congénita? En su consultorio tenía las mano libres.

RAFAEL.- Lo recuerdas con mucha precisión, Cora.

DR. LANDA.- Bien. No importa. Pero no dejaré esta bandeja. Tengo mis razones.

CORA.- Es una lástima. Ya no lo veo como antes.

RAFAEL.- De eso se trata, justamente.

CORA.- Eso indica debilidad. Ya no lo veo seguro de sí mismo.

RICARDO.- Señores. Si estamos aquí reunidos no es justamente para discutir sobre una bandeja. Debemos llegar a un arreglo.

CARLITOS.- Yo propongo que Cora elija de inmediato.

RAFAEL.- Tal vez eso sea lo mejor. Ella sabrá con cual de los tres se queda.

CORA.- Los tres? Por qué te excluyes?

RAFAEL.- Después de lo dicho por el señor....

CORA.- Ah, no. Yo también te quiero a tí. Te lo dije claramente anoche.

RAFAEL.- Perono. Me han demostrado con la claridad de un axioma matemático que en este asunto no tengo nada que hacer.

DR. LANDA.- Talvez se haya exagerado. Debemos recordar que Ud. además de marido de Cora, es también un hombre.

RAFAEL.- Es emocionante que alguien lo recuerde.

RICARDO.-Yo no tengo ningún inconveniente en incluirlo. Al fin de cuentas, es un formalismo que no tiene importancia.

CARLITOS.- Y entonces? ¿a quien eliges, Cora?

CORA.-No sé. Yo creí que sería más fácil. Que estando todos reunidos inmediatamente sabris distinguir, pero no....no es así.

DR. LANDA.- No creo que sea un método científico permitir que Cora elija. Las mujeres nunca saben exactamente lo que les conviene. Recuerden que en una oportunidad pudo elegir libremente y....(MOSTRANDO A RAFAEL) He ahí el resultado.

CARLITOS.- Entonces, decidamos nosotros.

RICARDO.- Me parece una espléndida idea.

CORA.- Cómo? Y yo no cuento.

DR. LANDA.- En este caso, np.

CORA.- Piensen que soy yo quien vivirá con uno de Uds. el resto de mis días.

DR. LANDA.- Eso hace mas importante el asunto y, por tanto, es necesario darle una solución científica.

RICARDO.- Por qué no nos deja solos unos instantes?

CORA.- Me van a rifar?

DR. LANDA.- Cuando vuelva sabrá la solución.

CARLITOS.- No temas, Cora. Seré yo el elegido.

CORA.- Rafael....Tú no te opones?

RAFAEL.- Desde hace unos minutos he tenido que comprender que, en esta situación, es muy poco lo que puedo opinar.

CORA.- Bien. Uds. lo han querido. Me retiro. (HACE MUTIS OFENDIDA)

RAFAEL.- (AL DR LANDA) Deje la bandeja. "ninguno de nosotros tiene complejos.

CARLITOS.- Y ahora, qué?

RICARDO.- Tenemos que encontrar un método.

DR. LANDA.- A mí se me ocurre uno. (A RAFAEL) No sé si Ud. convenga en él.

RAFAEL.- Desde el momento en que convine en aceptar que se quedarán en mi casa, en vez de hacerlos salir a bofetadas, es muy poco a lo que puedo oponerme.

DR. LANDA.- Ud. ha convivido con Cora. La conoce bien. Si esta situación se ha creado es, justamente, porque no la satisface plenamente. Eso me indica que Ud. debe quedar eliminado.

RAFAEL.- Delante de todos, ella ha confesado que también me quiere, a pesar de ser el marido.

DR. LANDA.- No lo dudo. Pero es otra clase de cariño. Es algo semejante al cariño que se tiene por el padre....

RAFAEL.- Por el padre. Cree Ud. que Cora habría hecho con su padre lo que suele hacer conmigo?

DR. LANDA.- Es una simple comparación. Mi idea es que, en estos momentos, Ud. se comporte como si fuera el padre de Cora y le entregue al que considere más apto.

RAFAEL.- Así que debo imaginarme a todos Uds. como futuros yernos.

CARLITOS.- Siempre que eso no le signifique un gran esfuerzo de imaginación.

RICARDO.- Por mi parte, convengo en el procedimiento.

CARLITOS.- Yo también.

RAFAEL.- Pues bien, si no hay más remedio...

DR. LANDA.- Estoy seguro que en sus manos es donde mejor puede estar el futuro y la felicidad de Cora.

RAFAEL.-Cómo? Eso quiere decir? que yo....?

RICARDO.- Eso sólo quiere decir que Ud. debe elegir entre los tres. No se haga ilusiones.

RAFAEL.- Muy bien. Me comportaré como un estricto padre de familia. (A CARLITOS) A ver, jovencito....Ud. trabaja?

CARLITOS. (OFENDIBILISIMO) Señor, supongo que habrá podido observar que soy una persona inteligente.

RAFAEL. - Ah. No trabaja? Y que piensa darle a Cora?

CARLITOS. - Mi amor.

RAFAEL. - Su amor? Con su amor la vestirá?

CARLITOS. - El amor no necesita vestido.

RICARDO. - Esa es solo a ratos, jovencitos.

RAFAEL. - Supongo que el amor tampoco necesitará de alimentos.

CARLITOS. - Eso no. Necesita que se le alimente de caricias, de besos de palabras hermosas....

RAFAEL. - Y de langostas.

CARLITOS. - De qué?

RAFAEL. - Mi experiencia con Cora, me permite advertirle que cuando ella ha sido más amorosa conmigo es después de que la he convidado con un plato de langosta. Es su mejor estimulante. (TIERNAMENTE) Le gustan tanto las langostas (TRANSICION) Y sepa Ud. jovencito, que las langostas se adquieren mediante el intercambio de un artículo muy necesario que se llama, dinero. Si Ud. no trabaja no tiene dinero y se no tiene dinero no puede hacer feliz a C. ra.

CARLITOS. - Psst. El dinero.

RAFAEL. - Y sepa que yo no estoy dispuesto a dar a mi mujer, quiero decir, mi hñja a un holgazán que no sería capaz de darle satisfacción a sus más caros anhelos y, sepase, que cuando digo "caros" me refiero a los dos significados de la palabra. (DIRIGIENDOSE A RICARDO) Y en cuanto a Ud. creo haberle oído decir a Cora que es un hombre casado.

RICARDO. - No tenemos por qué mezclar a mi mujer en esto.

RAFAEL. - Ah, no hay que mezclar a su mujer? Y por qué Ud. se ha empañado en mezclar a la mía?

RICARDO. - Es que es diferente....

RAFAEL. - Pues para mí no es diferente y siendo Ud. hombre casado está totalmente excluido de toda posibilidad. No quiero que Cora sufra con anónimos, amenazas telefónicas y otras lindeces, por el estilo. Esta rechazado.

RICARDO. - Pero no le puedo permitir....

RAFAEL. - Y Ud. Dr. Landa?

DR. LANDA. - (SEGURO DE SI MISMO) Tengo fortuna y me he mantenido soltero estimado suegro.

RAFAEL. - Y su trabajo?

DR. LANDA. - Lo tengo en demasí. Ud. sabe, hoy por hoy, todos se encuentran de una u otra forma, verdaderamente chiflados y, los que no están creen estarlo.

RAFAEL. - Muche clientela?

DR. LANDA. - Demasiado. Trabajo desde las 9 de la mañana hasta las 9 de la noche.

RAFAEL.- Y cómo puede pretender, entonces, hacer feliz a Cora? Ella es una mujer joven que necesita distracciones, ir al teatro, hacer vida social, vivir intensamente en una palabra.

DR. LANDA.- Pero en la intimidad del hogar....

RAFAEL.- La intimidad del hogar. Que mal psicólogo es Ud. Dr. Landa. La intimidad del hogar no interesa hoy por hoy a las mujeres y lo único que puede interesarles de esa intimidad, mucho me temo que Ud. no pueda satisfacerla, justamente, por su derroche de energías en el día.

DR. LANDA.- Entonces? También me rechaza?

RAFAEL.- Definitivamente. (YENDO HACIA LA PUERTA POR LA QUE HIZO MUTIS CORA) Cora. Ya puedes venir.

CORA.- (CON FINGIDA INDIFERENCIA) Quién sacó el número premiado?

RAFAEL.- Nadie. Parece que el gordo cayó en otra casa.

CORA.- Entonces?

RICARDO.- Aquí ha habido intervención.

DR. LANDA.- Vamos con calma. Debo reconocer que mi tratamiento no ha dado sus frutos de inmediato, pero eso no significa que el tratamiento es malo. Debemos continuarlo hasta sus últimas consecuencias.

CARLITOS.- Me eso debo deducir.....

DR. LANDA.- Lo que Ud. debe deducir es que no irá esta noche a su casa y pasará no sé cuanto tiempo hasta que pueda ir a dar un beso a su mamá.

RICARDO.- No querrá decir.....

DR. LANDA.- Que debemos permanecer reunidos, en presencia de Cora, hasta que ella pueda destruir su complejo de mujer fatal que es más rebelde de lo que yo estimaba.

CORA.- Y cuando lo destruire?

DR. LANDA.- Cuando se comporte como una mujer normal, que sienta horror de esta promiscuidad y sepa cual es el hombre es el hombre que verdaderamente desea y le satisfaga ampliamente.

CORA.- Le aseguro, Doctor, que si hay algo normal en mí es este placer por la promiscuidad. Todas las mujeres lo tienen.

RAFAEL.- Perdón...hay algo que todavía no entiendo claro.

DR. LANDA.- Ya lo entenderá cuando le diga que, por prescripción médica, todos los que estamos aquí deberemos comportarnos como si estuvieramos en cuarentena. No podemos salir de esta casa hasta que Cora sepa con quien se queda lo que significará la recuperación de su normalidad.

RAFAEL.- Como? Querrán decir que pasarán toda la noche aquí?

DR. LANDA.- No sólo la noche próxima sino las que siguen con sus correspondientes días.

RICARDO. - Pero...piensen que soy un hombre casado.

RAFAEL. - Eso debió recordarlo antes de venir acá.

CARLITOS. - Y mi mamá. Como se va a enojar.

DR. LANDA. - Lo dicho. Nadie podrá salir de esta casa.

RAFAEL. - No le parece ya bastante ridículo todo lo que aquí ha sucedido?

DR. LANDA. - Para un psicólogo el ridículo no existe.

RICARDO. - Lo que no impide que lo haga!

CARLITOS. - Perfectamente. ¿Dónde está mi dormitorio?

CORA. - Dormitorio? Sólo tenemos uno.

CARLITOS. - No importa. Me basta con eso.

RAFAEL. - Oiga, joven. No ha pensado que Cora también tiene que dormir?

CARLITOS. - Le aseguro que su presencia no me molestará en lo más mínimo.

RAFAEL. - Doctor, esto no puede continuar.

DR. LANDA. - Piense en su mujer.

RAFAEL. - En ella pienso.

RICARDO. - Por lo del dormitorio no se preocupe, nos arreglaremos en cualquier parte. No soy de los que se echan atrás ante el primer obstáculo.

DR. LANDA. - Los cuatro dormiremos en este salón.

RAFAEL. - Los cuatro?

RICARDO. - No pretenderá dormir con su mujer.

RAFAEL. - Señor, eso es lo que hago desde que nos casamos.

DR. LANDA. - La situación es ahora diferente. Ud. compartirá nuestra suerte. Eso sí que si lo desea y puede salir al exterior. Al fin de cuentas, Cora lo conoce lo suficiente como para saber a que atenerse.

DEL COMEDOR ENTRA HORTENSIA, LA EMPLEADA.

HORTENSIA. - Está listo el té, señora.

CORA. - ¿Qué les parece si nos principiamos a acostumbrar a nuestra nueva modalidad tomando tranquilamente una taza de té. Pasen, por favor

RICARDO, CARLITOS Y EL DR LANDA PASAN HACIA EL COMEDOR POR LA PUERTA DE LA DERECHA. EL DR LANDA AYUDADO DE LA BANDEJA Y ESCUDANDOSE EN LOS OTROS TRATA DE ESCONDERSE DE LAS MIRADAS DE CORA.

CORA. - Que extraña la conducta del Dr. Lenda.

RAFAEL. - Más que un médico parece un loco. Aún es tiempo para negarse a aceptar esa ridícula invención.

CORA.- No. No me refiero a eso. A esa bandeja, a ese afán de ocultarse...

RAFAEL

RAFAEL.- Como, no has entendido que de esa manera se protegía de tus miradas?

CORA.- De mis miradas.

RAFAEL.-Para evitar que vieras sus desnudeces.

CORA.- Sus desnudeces? (RIE VERDADERAMENTE DIVERTIDA)

RAFAEL.- Tienes la desfachatez de reírte porque un hombre defiende su pudor?

CORA.-Pero, querido, si mi anormalidad me permite traspasar, con la vista una tela de género, también puede hacerlo con una pieza de metal.

RAFAEL.-Entonces? Todo ha sido inútil?

CORA.- Completamente inútil.

RAFAEL.- Inútil, como todo esto. Yo te quiero Cora, pero esta situación es intenable, por amor a ti he aceptado esta absurda reunión, he hecho el ridículo en forma lastimosa, pero esto no puede continuar.

CORA.- No volvamos a lo mismo.

RAFAEL.- No. No volvemos. Renuncio.

CORA.- Qué quieres decir?

RAFAEL.- Que me voy.

CORA.- Serías capaz de dejarme en mano de esos hombres?

RAFAEL.-Por que te preocupas? Una mujer fatal debe tener recursos para saber manejarlos. (MUTIS)

CORA.- Rafael.

(DEL COMEDOR ENTRA HORTENSIA)

HORTENSIA.- El señor no tomará el té.

CORA.- Se ha ido.

HORTENSIA.- Los tres caballeros la están esperando, señora.

CORA.- Los tres caballeros. Y que hago ahora yo con esos tres caballeros? (TRANSICION) Ayúdame, Hortensia.

HORTENSIA.-Señora.....yo soy una mujer honrada.

CORA.- AYUDAME a servir el té, te digo.

TELON RAPIDO

ACTO TERCERO

MISMO DECORADO.

SON LAS 9 DE LA MAÑANA. LA SALA TIENE OTRO ASPECTO. ESTA DECORADA Y ALGUNAS ALMOFADAS Y FRAZADAS INDICAN CLARAMENTE QUE SE HA DORMIDO AHI.

RICARDO EN MANGAS DE CAMISA Y SUSSENSORES. TERMINA DE AFEITARSE MIRANDOSE EN UN ESPEJO PORTATIL CARLITOS EN UN PIYAMA QUE LE QUEDA VISIBILMENTE GRANDE REALIZA LA MIMICA DE UN ESPECTACULAR COMBATE DE ESTRIMA/

RICARDO. - (SIN DEJAR DE AFEITARSE) Cómo va ese asalto?

CARLITOS. - (SIN DETENERSE) Tengo acorralado al Duque de ^ucurdan.

RICARDO. - Todos vamos a descansar el día que lo mates definitivamente

CARLITOS. - (DETENIENDOSE) El Duque es un hábil esgrimista.

RICARDO. - Y por qué luchan?

CARLITOS. - Lo de siempre: Una mujer.

RICARDO. - Cora?

CARLITOS. - (DISGUSTADO ANTE LA SOLA IDEA) Como se te ocurre. Su nombre es Eloísa.

RICARDO. - Eloísa? Sacaste ese nombre de "El Bucanero Andaz?

(ENTRA HORTENSIA CON UN PNUMERO EN LA MANO)

CARLITOS. - Eloísa. Sabes lo que ha sucedido sólo hace unos minutos? He dejado mal herido al Duque de Jourdan (TOMANDOLA DE LA CINTURA) Podemos estar tranquilos, Eloísa.

HORTENSIA. - Pero, señor, si ya te he dicho que me llamo Hortensia.

CARLITOS. - Eloísa. Ese es tu nombre. Cómo te podrías llamar Hortensia teniendo esos ojos azules?

HORTENSIA. - Si son cafés nada más.

CARLITOS. - Azules.

HORTENSIA. - Café.

RICARDO. - A propósito de café. Cuando me sirve el desayuno?

CARLITOS. - Desayuno. Siempre has de estar pensando en comer?

RICARDO. - Piensa que es mi única entretención desde hace una semana.

(POR LA EZQ. ENTRA EL DR LANDA. VISTE PULCRAMENTE AUNQUE SU EXPRESION FATIGADA Y SU MANO IZQUIERDA EN LA CADERA INDICAN CLARAMENTE QUE NO SE SIETE BIEN)

CARLITOS. - Ven, Eloísa, apartémosnos de la vulgaridad. Es necesario que aprovechemos estos momentos ante que el Duque de Jourdan se reponga.

(LA TOMA DE LA MANO Y HACEN MUTIS POR LA PUERTA DEL COMEDOR)

DR. LANDA.- Qué le pasa a ese?

RICARDO.- Que se ha devorado la biblioteca de Rafael. Ud. sabe lo fácil que es para Carlitos convertir en vida propia lo que lee. Antes eran novelas policiales, ahora, las de aventuras. Las únicas que compraba el "bulto" marido de Cora.

DR. LANDA.- Piense que es una suerte que Rafael no se haya tentado nunca por comprar las Memorias de Casanova. (TRANSICION) Durmió bien?

RICARDO.- Sólo duermo bien cuando lo hago acompañado.

DR. LANDA.- Ud. duerme con Carlitos.

RICARDO.- No. No es esa la compañía de mi preferencia. Y Ud? Sigue con ese dolor a la cintura?

DR. LANDA.-Peor que nunca. Siempre es el mismo escalón que se me mete en las costillas cuando duerme en ese maldito rellano de la escalera.

RICARDO.- Eso le pasa por desconfiado. Qué necesidad tiene de dormir en la esclera que conduce al dormitorio de Cora? Al fin de cuentas ella cierra la puerta con llave.

DR. LANDA.- Sí. Efectivamente. Echa llave. (REACCIONANDO) Pero como supo eso?

RICARDO.- Y Ud.? También lo sabía Como?

DR. LANDA.-Yo....este....

RICARDO.- Ud. ha pretendido jugar sucio, Doctor.

DR. LANDA.- ¿ a mí me lo dice? Má sucio ha jugado Ud, que ha tenido que pasar por encima de mi cuerpo dormido.

RICARDO.- No era difícil. Sus ronquidos permitían determinar perfectamente su ubicación.

DR. LANDA.-Mis ronquidos? Los habrá oído Cora?

RICARDO.- No sé. Pero si los ha oído, puede sentirse eliminado, Doctor. Las mujeres son capaces de perdonar cualquier crimen, pero los ronquidos.... jamás.

DR. LANDA.- Ellas también roncan. Es natural....

RICARDO.- Pero vaya Ud. a convencerlas de eso. Todas creen que duermen en la forma más angelical y como no se pueden oír....

DR. LANDA.- Y pensar que con un poco más de visión todo pudo evitarse. Era yo el elegido.

RICARDO.-

RICARDO.- Conque seguridad lo dice.

DR. LANDA.- No cabe sombras de duda. Cuando ella me veía desnudo, era porque necesitaba de mí. Inconscientemente se sentía atraída por mi persona y desahogaba a la vez que excitaba sus instintos de mujer fatal, la visión de mi cuerpo desnudo.

RICARDO.- Presuntuoso.

DR. LANDA.- Nada de eso. Se le ha ocurrido imaginar desnuda a una mujer que no le interesa? Verdad que no? En cambio, cuando una mujer le atrae, instintivamente Ud. la desnuda con la vista. No es así?

RICARDO.- Sí....Así es....Ah, pero le aseguro que después la vuelvo a vestir. Siempre he sido un caballero.

DR. LANDA.- Este raciocinio me da la clave de que yo era el elegido. Sin embargo, por un estúpido pudor traté de cubrirme con aquella maldita bandeja y ella creyó ver en eso un gesto de debilidad; la ilusión se esfumó y hame aquí tan vestido ante los ojos de ella, como de los míos.

RICARDO.- Así que cree que si ella me viera a mí desnudo, significaría eso que soy quien se queda con Cora?

DR. LANDA.- Sí. Ese podría ser un síntoma.

RICARDO.- (SACÁNDOSE LOS SUSPENSORES) En ese caso, todo tiene solución.....

DR. LANDA.- Ah, no. Eso es trampa.

RICARDO.- Y que quiere? Qué continuemos esta vida estúpida por años y años? Estoy cansado de dormir en un diván, afeitarme ante un espejo mal ~~sta~~ iluminado, hacer turno para...lavarme los dientes y comer todos los días zapallitos rellenos.

DR. LANDA.-Creo que la crisis no tardará en producirse.

RICARDO.-Me temo que a mí ya se me está produciendo. Sabe con qué ~~quáx~~ auisn ~~soné~~ anoche.

DR. LANDA.- Es buenamoza?

RICARDO.- No sé. --- Cuando me casé creía que era la mujer más linda del mundo. Después terminé por cansarme de su nariz recta, sus labios gruesos, su pelo color miel, pero anoche... Sí. Creo que es muy buenamoza.

DR. LANDA.- Lo quiere?

RICARDO.- (RIENDO SATISFECHO) Si me quiere? Y como. Claro que es celosa. Tiene sus razones también, pero me quiere de verdad. Está ~~rá~~ angustiada por mi ausencia, le hice poner un telegrama con Hortensia diciéndole que me tenía que ausentar por un viaje de negocios, pero se que ella no lo ha creído. Nunca me cree. Siempre duda de mis telegramas.

DR. LANDA.-Eso debe ser lo que llaman intuición femenina.

RICARDO.- Es cierto que cada vez que me quedo en casa de una amiga le envío un telegrama pero ella no tiene derecho a dudar. No tiene pruebas.

DR. LANDA.- Pero en el presente caso....

RICARDO.- Eso es lo que me da mas rabia. El presente caso. Ella imaginará, que estoy en una orgia que dura una semana. (CON SACASMO) Una orgia. Tiene esto el aspecto de una orgia? Cora se porta como si fuera la Presidente de la Liga de Defensa de la Moral y las Buenas Costumbres?

(POR LA IZQ. ENTRA CORA. VISTE UN PRIMAVERAL TRAJE DE MAÑANA. ESTA RADIANTE)

Ayer cuando fué de compras me encontré con una amiga. Una íntima amiga, por supuesto, y se lo conté todo. Como me envidiaba. Ella también parece que siente lo mismos síntomas que yo sentía.

RICARDO. - También ve hombres desnudos con frecuencia?

CORA. - Sí. Pero no en la calle.

RICARDO. - No diga más. Conozco muchas que estando buenas y sanas tienen esa clase de visiones.

DR LANDA. - Y Cora? Cree que hoy podrá tener una decisión?

CORA. - Pero que apuro tiene, Doctor? Está incómodo en esta casa? Al lado mío? Me imagino que debe ser tan romántico para Uds. esta situación. Es cierto que a mí me han ocasionado algunas pequeñas molestias, pero eso no importa ante la magnitud de lo que aquí está sucediendo.

RICARDO. - Sucediendo? Pero lo malo es que aquí no sucede nada.

CORA. - Bueno, si Ud. quieren saber algo, les diré que anoche tuve la sensación que mis múltiples personalidades se estaban poniendo de acuerdo para elegir al hombre que me haga feliz.

DR LANDA. - A ver... cuenta....

CORA. - Anoche, desperté, de pronto, sobresaltada.

DR LANDA. - Qué la despertó? Algun sueño extraño?

CORA. - No. Unos ruidos.

RICARDO. - Ruidos?

CORA. - Sí. sordos...acompañados...guturales.

RICARDO. - De donde venían?

CORA. - De la escalera.

DR LANDA. - (TRATANDO DE PASAR RAPIDO POR ESE DETALLE) Bueno, bueno, y después?

CORA. - Yo me ~~sentí~~ asuste mucho, Doctor. Era como si una enorme bestia estuviera durmiendo a los pies de mi puerta.

DR LANDA. - Una ilusión auditiva, ciertamente.

RICARDO. - (IRONICO) Sí. Ciertamente.

CORA. - Después sentí unos pasos que se acercaban hasta mi puerta, que trataba de abrirla. Esos pasos eran de uno de Uds. Eran los pasos del elegido. No de otra manera se puede explicar esa sensación. El, que pasaba por encima de la bestia que dormía.

DR LANDA. - No creo que eso sea un dato al que hay que darle mucha importancia.

RICARDO. - Por el contrario, Doctor. Tiene mucha importancia. Hasta yo me atrevería a adivinar a que hora fué. Eran exactamente las doce de la noche. No es cierto?

CORA. - No.

RICARDO.- Esa era la hora. Miró su reloj?

CORA.- Por supuesto.

RICARDO.- Estaba malo, entonces.

CORA.- Marcha perfectamente. Eran las dos de la mañana.

RICARDO.- Las dos de....? Entonces Ud. Doctor?

DR. LANDA.- Recuerde que la horrible bestia dormía. Cora oyó sus ronquidos.

RICARDO.- Entonces....Carlitos.

CORA.- No les parece apasionante? Yo creo que es un signo inequívoco. Trataré de confirmarlo. A propósito dónde está, Carlitos?

DR. LANDA.- (REFLEXIVO) Así que Carlitos también pasó encima de mí.

CORA.- Que está diciendo, Doctor?

DR. LANDA.- Nada pensaba en alta voz.

RICARDO.- Por si le interesa saber, Carlitos se encuentra en este momento con Hortensia.

CORA.- Y que hace en la cocina?

RICARDO.- (INTENCIONADO) Preparando el desayuno, seguramente.

CORA.- Cuando yo les digo que es un muchacho encantador. Es el único que se preocupa de los pequeños detalles de la vida doméstica.

RICARDO.- No debe confundir entre la vida doméstica y las empleadas domésticas.

CORA.- (SIN COMPRENDER LA ALUSION) El hecho que haga quehaceres domésticos no quiere decir que se convierta en una empleada. Podría ser un marido modelo. En todos Uds. he visto actitudes de molestias por mi demora en decidirme, sólo en los ojos de Carlitos no he visto sombras de protesta.

DR. LANDA.- Tal vez las vea pronto en los ojos de Hortensia.

(ENTRA CARLITOS SATISFECHO Y TRIUNFANTE)

CARLITOS.- Qué bien hice en deshacerme del Duque de Jourdan. Elisa es fascinante.

CORA.- Buenos días, Carlitos. Conversábamos de lo buen marido que Ud. podría ser. Yo nunca vi a Rafael, en pijamas, haciendo lo que Ud. hacía ahora en la cocina.

CARLITOS.- Como no los usaba?

CORA.- Sí. Pero sólo para dormir. No para un quehacer doméstico.

CARLITOS.- Lo que yo está haciendo era un quehacer doméstico? No sabía.

CORA. Ahora los dejo. Voy de compras. Les traeré una sorpresa. (MEDIO MUTIS) (VOLVIÉNDOSE A CARLITOS) Que bien se ve Carlitos con ese pijama. Me trae tantos recuerdos. (MUTIS)

CARLITOS. - Recuerdos? Acaba de decir que Rafael sólo lo usaba para dormir.

RICARDO. - (ACERCANDOSELE AMENAZADOR) Así que a las dos de la mañana?

DR LANDA. - (HACIENDO LO PROPIO) Y pasando encima de mi cuerpo?

RICARDO. - Tratando de abrir puertas sagradas.

DR LANDA. - Esa es la forma como se comporta la juventud hoy día.

RICARDO. - Has traicionado nuestra confianza.

DR LANDA. - Eso no se llama actuar en forma científica.

CARLITOS. - Y bien? Que hay de malo? Yo no sabía que Uds. se interesaban en Hortensia.

DR LANDA. - En Hortensia.

CARLITOS. - A ella fui a verla. Tenía cerrada la puerta y tuve que volverme. Me detuve en la puerta del lado, la del dormitorio de Cora porque tenía que hubiese oído.

DR LANDA. - (DOCTORAL) Veo, joven, que Hortensia le ha dado toda una lección de moralidad.

CARLITOS. - (HUMILDE) No, señor. Si no es eso. Sólo que ella no sabía que era yo creía que era Ud. el que quería entrar a su dormitorio.

RICARDO. - Supongo que ahora no nos vamos a pelear por la empleada...

CARLITOS. - Con permiso. Voy a ver si está listo el desayuno.

(HACE MUTIS POR LA PUERTA DEL COMEDOR)

RICARDO. - Este muchacho es una joya. Se preocupa del desayuno en una forma que nos compromete.

DR LANDA. - Pero ha oído la insolencia...

RICARDO. - No se preocupe. Lo que sucede es que el muchacho es más listo de lo que yo pensaba. Es el único de nosotros que está obteniendo alguna ventaja del encierro.

DR LANDA. - Es la edad.

RICARDO. - Qué quiere decir? Le aseguro que yo también estoy en la edad necesaria para obtener las ventajas que está sacando Carlitos. De otro modo no estaría aquí.

DR LANDA. - Me refiero específicamente a lo de Hortensia. A los 20 años y antes también, las empleadas domésticas producen una extraña atracción en los adolescentes. Yo recuerdo que leía las Rimas de Bécque pensando en las opulencias de la empleada de la casa vecina.

RICARDO. - Sin embargo, han quienes parecen vivir en eternos quince años....

DR LANDA. - Eso viene generalmente después: AA los 50 O a los 60 años. Yo miro con horror la posibilidad que algún día dejen de existir las empleadas domésticas. Va a ser una perturbación importante dentro de nuestro orden social con perspectivas totalmente insospechadas.

RICARDO.- Es posible que así sea, pero hay veces que un hombre que no ha llegado a los cincuenta y ya no es un adolescente, puede tomarse ciertas libertades.

DR LANDA.- A qué se refiere?

RICARDO.- Al Duque de Jourdan.

DR LANDA.- A quién?

RICARDO.- Al Duque de Jourdan, el prometido de Eloísa y contumaz rival de "El Bucanero Audaz". ¿Sabe quien es el Bucanero Audaz? Carlitos Y quién Eloísa? Hortensia.

DR LANDA.- Pero se atreverá....en esta casa?

RICARDO.- Mire, Doctor. Hablemos francamente. Hace una semana yo llegué hasta esta casa con ciertos propósitos que aún no he podido realizar. Qué más natural que esos propósitos los cumpla, aunque parcialmente, con otra persona?

DR LANDA.- Me parece francamente inmoral.

RICARDO.- La Moral para mí es semejante a esas pastillas de gomas que se venden en las farmacias. Cuando se observan, parecen ser muy chicas, pero al ir las masticando se alargan del tamaño que uno desea.

(ENTRA HORTENSIA ALGO DESPEINADA Y ARREGLÁNDOSE EL VESTIDO)

HORTENSIA.- El desayuno está servido, señores.

DR LANDA.- (DIREGIÉNDOSE HACIA LA PUERTA DEL COMEDOR) Ya era tiempo Sentía cosquillas en el estómago. (MUTIS)

RICARDO.- Y Carlitos?

HORTENSIA.- En la cocina señor.

RICARDO.- Ayudando?

HORTENSIA.-Haciendo lo que puede. Es muy empeñoso, el señor Carlitos.

RICARDO.- Me imagino que le debemos dar bastante quehacer a Ud.

HORTENSIA.- Sí. Claro. Pero después de todo uno se entretiene.

RICARDO.- Ah, resulta entretenido.

HORTENSIA.- Una está acostumbrada a ver muchas cosa, pero, hasta ahora, en ninguna casa me había tocado nada parecido.

RICARDO.- Me lo imagino.

HORTENSIA.- Claro que hay más trabajo, pero, en fin, uno ha nacido para eso, para trabajar.

RICARDO.- De eso no estoy tan seguro. Ud. es una muchacha bonita, de hermosa figura....

HORTENSIA.- Pero soy pobre.

RICARDO.- Bah, la pobreza. Eso significa que debe estar esclavizada toda su vida en casa de una mujer maniática y excéntrica?

HORTENSIA

HORTENSIA.- No diga eso. Lo que le sucede a la señora es que está enferma de creerse mujer fatal. Qué clase de enfermedad es esa?

RICARDO.- Mucho me temo que sea de la clase rebelde.

HORTENSIA.- El Dr. Landa me explicó.....

RICARDO.- El Dr. Landa? Ha conversado contigo el Dr. Landa?

HORTENSIA.- Es un caballero muy simpático. Un poco cargoso, nada más.

RICARDO.- Cargoso? Dime, Hortensia, el Doctor trato de... bueno, de agasrar contigo.

HORTENSIA.- Abusar?

RICARDO.- Quiero decir, abrazarte, besarte.....

HORTENSIA.- No.... o, más bien, no sé.

RICARDO.- No sabes? Como es eso? Sentemósnos, Hortensia.

HORTENSIA.- No me atrevo. Aquí, en el salón....

RICARDO.- Sientate te digo. (LA OBLIGA A SENTARSE) Y ahora vas a explicarme por qué no sabes si el Dr. Landa trató de abrazarte u otra cosa semejante.

HORTENSIA.- Bueno, es que a él se le puso entre ceja y ceja de que estaba enferma.

RICARDO.- Ah, un complejo.

HORTENSIA.- No, señor. Como se le ocurre? Esas son enfermedades de gente rica.

RICARDO.- Y cual era la enfermedad, entonces?

HORTENSIA.- No me acuerdo el nombre que me dijo, pero estaba localizada principalmente aquí (SE LLEVA LA MANO AL ECHE)

RICARDO.- Ah, ahí. Es una enfermedad bastante común. Por la calle anda una epidemia tremenda.

HORTENSIA.- Si? Y o no sentia ninguna molestia, pero el Doctor se interesó mucho en mi caso y me quiso examinar.

RICARDO.- Y la auscultó.

HORTENSIA.-No alcanzó. Cuando lo estaba haciendo, llegó la señora. Ud. sabe como son las mujeres. Son tan mal pensadas. Podría haber creído cualquiera cosa y lo único que hacía era examinarme.

RICARDO.- Evidente. Podría haber sido otro mártir de la ciencia.

HORTENSIA.- El Doctor se interesó tanto por mi enfermedad que me prometió que anoche iría a mi dormitorio a examinarme. Pero a mí me dió miedo y cerre la puerta con llave. Tontera, verdad? Porque el Doctor es lo máscaballero.

RICARDO.-Hortensia...Tengo cata de imbécil?

HORTENSIA.- Oh, no, señor.

RICARDO.- Mirame bien y díme lo con toda franqueza. Qué cara tengo yo?

HORTENSIA.- Si el señor me lo pármite, me parece que no está nada de mal.

RICARDO.- Me temo que tú seas la única en esta casa que tengas esa opinión. Tanto Cora, como Carlitos y el Dr. Landa están convenidos, solamente de que tengo cara de imbécil, sino que lo soy.

HORTENSIA.- Como puede decir eso.

RICARDO.- Y lo peor del caso es que estoy principiando a encontrarle la razón. Yo, el Don Juan, el hombre cuya fama entre las mujeres es por demás conocida, el terror de los maridos, me he comportado durante una semana como el más tímido de los capuchinos, mientras que los angelitos que me rodeaban, silenciosamente, buscaban acomodo a la situación.

HORTENSIA.- No dirá eso por el señor Carlitos? Es tan romántico.

RICARDO.- Y yo? Que sabes tú si soy mas o menos romántico que Carlitos?

HORTENSIA.- El sólo me llama Eloísa y me ha dicho que me va a raptar para que nos fuguemos lejos de aquí.

RICARDO.- Y a ti? Qué te parecen esos proyectos?

HORTENSIA.- Todos tienen deseos de viejar. Para una mujer que es pobre la única posibilidad es que se la raptan.

RICARDO.- Pero no con un muchachito imberbe y sin dinero. Si tú supieras donde yo te podría llevar.

HORTENSIA.- Me lo imagino.

RICARDO.- Y? Qué dices?

HORTENSIA.- Ya he ido.

RICARDO.- Es que no quéeres nada conmigo, Hortensia?

HORTENSIA.- Sabe lo que estoy ensando? Que estoy contagiada de la misma enfermedad que la señora Cora. Principio a sentirme una mujer fatal. Nunca antes me habían hecho la corte tantas personas juntas.

RICARDO.- Es que yo soy diferente, Hortensia. (TOMANDOLA POR LOS HOMBROS) No te das cuenta que soy diferente a esa guagua de Carlitos y al vejete del Doctor? Te das cuenta?

(VA A BESARLA SE INTERRUMPE AL VER ENTRAR AL DR LANDA)

DR LANDA.- Se le va enfriar el desayuno, Ricardo.

RICARDO.- Que me importa el desayuno.

(HORTENSIA HACE MUTIS)

DR LANDA.- Siento haberlo interrumpido....

RICARDO.- Una interrupción tan lamentable como la que hizo Cora cuando Ud. examinaba Hortensia. Quién

dijera que esa niña estuviera enferma. Parece tan saludable.

DR LANDA.- Estamos cazados, Ricardo. Presos en la casa de la mujer amada y sin poder ni siquiera tocarle la punta de los dedos.

RICARDO.- Hay que hacer algo. Claro que hay que hacer algo. Pero el único que no he podido hacerlo soy yo.

(AMBOS SE SIENTAN EN SILLONES DIFERENTES Y MEDITAN PESES PENSATIVOS)

DR LANDA.- Me temo que nuestra situación sea verdaderamente triste.

RICARDO.- Desesperada, diría yo.

DR LANDA.- Angustiosa.

RICARDO.- Absurda.

(UN INSTANTE DE SINCERA PREOCUPACION POR POR LA PUERTA CENTRAL ENTRA RAFAEL, ALEGRE Y JOVIAL)

RAFAEL.- Hola muchachos. Qué tal?

DR LANDA.- (SIN VOLVERSE) Buenas.

RAFAEL.- Cómo van las cosas? Ya están gozando de la magnífica mano de mi mujer para la cocina?

RICARDO.- Sí Zapallitos rellenos todos los días.

RAFAEL.- Uds. me perdonarán mi intromisión, pero ~~me~~ he venido a....

DR LANDA.- (INTERRUMPIENDO) A su mujer?

RAFAEL.- COMO se le ocurre, Doctor. Quién soy yo para ir contra la ciencia. No me lo perdonaría jamás. Sólo he venido a buscar mi ropa. Esta noche tengo una cita, y necesito mi mejor terno.

RICARDO.- Con qué una cita, eh?

RAFAEL.- Una rugia estupenda. La conocí en una boîte. Uds. han visto el nuevo número que están haciendo las... Bah. Como lo va van a conocer si sólo principió el Martes pasado y Uds. están aquí desde hace una semana? (LLAMANDO FUERTE) Hortensia. Hortensia. Dónde se ha metido esta mujer?

DR LANDA.- Pregánteselo a Carlitos.

RAFAEL.- Carlitos? AH, sí. El niño de las novelas policiales. Simpático, no es cierto?

DR LANDA.- Simpatiquísimo.

RICARDO.- No le parece que ha hecho mal en irse? No le da vergüenza haber dejado abandonada su mujer en manos de tres hombres? Le parece digno que mientras su mujer tenga que soportar el asedio de tres personas como nosotros, Ud. vaya a boites y cabarets y tenga citas con mujeres rubias?

RAFAEL.- (AL DR LANDA INDICANDO A RICARDO) Está trastornado?

DR LANDA.- Tarde o temprano lo estára.

RAFAEL.- Yo creía haber entendido claramente que en este asunto no tenía nada que hacer, que apenas era un marido y que lo que mi mujer necesitaba era otro; otro marido que le satisficiera sus...
Cómo es el término ~~Doctor~~ Doctor?

DR LANDA.- Necesidades sentimentales.

RAFAEL.- Eso. Necesidades sentimentales. Interesante teoría, Doctor. He estado leyendo sus libros y me parecen extraordinarios.
(ATIZANDO LA VOZ) Hortensia.

RICARDO.- Yo no los he leído, pero me parece que la experiencia indican otra cosa.

(ENTRA HORTENSIA)

HORTENSIA.- Oh, el patrón.

RAFAEL.- Necesito que me envíes toda mi ropa al hotel. Hazme la maleta y después la vas a dejar.

HORTENSIA.- Muy bien, don Rafael.

RAFAEL.- Por ahora prepárame el desayuno. (A RICARDO Y DR LANDA)
Uds. no tienen inconvenientes, verdad?

(MUTIS DE HORTENSIA)

DR LANDA.- Está en su casa.

RAFAEL.- Muy amable.

RICARDO.- Y? Cuente. Qué sucede afuera?

RAFAEL.- Psst. Ya no se puede andar por las calles. Las mujeres están más buenas que nunca.

RICARDO.- Sí?

RAFAEL.- Yo no sé si será porque Ud. no está en circulación, pero noto que ahora me miran mucho más y, hasta de vez en cuando, me sienten en una forma que me obliga a hacerles una invitación.

RICARDO.- Hay que tener mucho cuidado con esas invitaciones en la calle; hay algunas que, inmediatamente, pegan una cachetada.

RAFAEL.- A usted deben haberle pegado mucho.

RICARDO.- Sí. Es cierto. Pero, de todos modos, lo he pasado muy bien con esa táctica.

RAFAEL.- Pero cuéntenme noticias. Se ha decidido, Cora?

DR LANDA.- Ha ce una semana que lo está pensando.

RAFAEL.- Lo mismo le sucede cuando se trata de elegir un sombrero...

DR LANDA.- Es que nosotros no somos sombreros.

RICARDO.- Y lo más reprochable es que su comportamiento es francamente moral.

RAFAEL.- Moral? Entonces...?

RICARDO.- Si Ud. lo quisiera ahora mismo podría ramudar su vida conyugal con Cora sin que tuviera ningún peso en su conciencia.

RAFAEL.- Pero eso es imposible. Ud. lo explicó claramente. La vaina y el huevo. Recuerda? Llevamos seis años de casados.

RICARDO.- Yo tengo cuatro años de casado y sin embargo....

RAFAEL.- Cuatro años? Así que su vaina tampoco tiene huevo?

RICARDO.- Bueno, yo soy diferente, en cuanto a mi mujer....Ella está locamente enamorada de mí.

RAFAEL.- Pero eso es imposible. Su teoría lo desmiente.

DR LANDA.- No sería nada extraño que su mujer en vez de estar convertida en la Magdalena que Ud. cree, esté feliz con su ausencia y la aproveche para convertir citas. Quién le dice que la rubia que se comerá esta noche con Rafael no es su señora?

RICARDO.- Ah, no. Eso no. (A RAFAEL) Se lo prohíbo.

RAFAEL.- Piense que en último término sería una compensación. Ud. con la mía y yo con la suya.

RICARDO.-Cora es una mujer con complejo de mujer fatal.

RAFAEL.- Hay algo que el Dr. Landa no ha explicado bien. Ese complejo casi no lo es. Explíquelo, Doctor.

DR LANDA.- Efectivamente, toda mujer lleva en sí el germen de una mujer fatal Hay casos graves, como el de Cora, por ejemplo, pero el 96,5% de las mujeres son fatales por naturaleza.

RICARDO.- Ah no. Yo me voy de esta casa inmeditamente. No puedo permitir que mi mujer ande por la calle rodeada de hombres dispuestos a hacerles proposiciones.

RAFAEL.- No, mi amigo. Su lugar está aquí. Junto a mi mujer, hasta que ella pueda saber con seguridad cual es el hombre que la satisface completamente.

RICARDO.-Y UD?

RAFAEL.- Ya está dicho. Yo no cuento. Soy el marido. Tan sólo eso.

DR LANDA.- Lo noto demasiado despreocupado, Rafael.

RAFAEL.- Al elegido lo voy a venir a visitar. Talvez le sirva de algo mi experiencia de seis años (DIRIGIENDOSE A UN PEQUEÑO BAR) Será muy temprano para servirnos algo? (ABRE EL BAR Y SACA DE EL UNA MUÑECA. EL HECHO LO HA EMOCIONADO) Como ha podido llegar estonxx a parar acá?

DR LANDA.- Una muñeca? De Cora?

RAFAEL.- Sí. Se la regalé el primer aniversario de matrimonio. No habiamow podido tener hijos....Fué una tontera....Le dije que sería como un símbolo de unión, para que nunca nos separáramos. Ese día Cora lloró. Yo también.... Es raro encontrarla en este preciso momento, no es cierto?

DR LANDA.- Es muy bonita y me parece muy espiritual de su parte hacer ese regalo.

RICARDO.- También fué durante el primer años de matrimonio.
Y no se tiene unos sino para su propia mujer.

(DE LA BERTA DEL COMEDOR CAE CON FUERZA UN CUCHILLO QUE TRAE ENSARTADO UN PAPEL)

RAFAEL.- Qué es eso?

RICARDO.- (QUE LO HA LEVANTADO) Es un mensaje. (LEYENDO) Dice que el desayuno está servido.

RAFAEL.- Se ha vuelto loca Hortensia? Qué manera de avisar es esa?

Sólo comparable con la que usaba el héroe de una novela que lei hace tiempo. Cómo se llamaba esa novela?

DR. LANDA.- "El Busanero Audaz."

RAFAEL.- Ah, Ud. también la leyó?

DR. LANDA.- No.

RICARDO.- (LEYENDO EL REVERSO DEL PAPEL) Hay otro mensaje más. (LEE) No es posible. (LE PASA EL PAPEL AL DR. LANDA)

DR. LANDA.- Esto es una inmoral.

RAFAEL.- Qué sucede?

DR. LANDA.- Se han fugado.

RAFAEL.- Quién Cora?

RICARDO.- No. Hortensia y Carlitos.

DR. LANDA.- No llegarán muy lejos. Todo depende del próximo libro que lea Carlitos.

RICARDO.- Siempre que no se a Julio Verne....

RAFAEL.- Uds. debieran alegrarse. Es un rival menos. (NI RICARDO NI EL DR. LANDA LE RESPONDEN Y AMBOS MUESTRAN ESTAR FURIOSOS) Salvo que en vez de Cora Uds. se interesen por Hortensia..... (LOS MIRA A AMBOS) Es eso? (INDIGNADO) Eso no se los tolero. Lo de mi mujer está perfectamente comprendido, pero en cuanto a mi empleada, me parece totalmente inaceptable. Uds. mancillan el honor de mi casa. Comprenderán caballeros que ningún hombre honrado pueda permitir que sus amigos le hagan el amor a su empleada.

DR. LANDA.- Pero si no se lo hemos hecho.

RAFAEL.- Entonces porque esas caras?

RICARDO.- Bueno...porque era una solución....Ud. comprende, siete días encerrados, Cora manteniendo su dignidad....Nosotros no tenemos oportunidad de convidar rubias como Ud. Rafael. Entiéndanos. Ud. es un marido en situación privilegiada.

RAFAEL.- Si es así.....

DR. LANDA.- Parece más acertado que vayamos a tomar nuestro desayuno.

RAFAEL.- Vengan, les voya contar el chiste del norte americano que llegó a Santiago con sólo un diccionario de grasas usuales en el bolsillo.

RICARDO.- Después yo les cuento el del loro y la solterona.

RAFAEL.-(HACIENDO MUTIS) Cuando el norteamericano llegó a los Cerrillos pidió un taxi y sacan su diccionario dijo, "Outel Carrerrra, pou favour"....

(LA SALA HA QUEDADO SOLA DESPUES DE UN INSTANTE SE OYEN LAS SONORAS CARCAJADAS DE LOS TRES HOMBRES DESDE EL COMEDOR LUEGO, ENTRA CORA CARGADA DE PAQUETES. LOS DEJA EN LA MESA. SU ACTITUD ES DE ALEGRIA Y SATISFACCION. ABRE LOS PAQUETES. DE ELLOS SACA ALGUNAS CAJAS CON ALGUNOS ALIMENTOS Y ALGUNAS BOTELLAS DE LICORES. VA AL VAR Y LO ABRE PARA COLOCARLAS DENTRO. DE AHI LEVANTA LA MUÑECA QUE RAFAEL HABIA DEJADO. LA MIRA LARGAMENTE. TODA SU ACTITUD CAMBIA PAULATINAMENTE. AHORA ES UNA MUJER MELANCOLICA. ABRAZA LA MUÑECA. LA COLOCA ENCIMA DEL BAR. LA MIRA INTENSAMENTE EN ESE MOMENTO SE OYE LA RISA DE LOS TRES HOMBRES SONORAS, VIBRANTES. CORA LAS OYE DISGUSTADA.

VOZ DE RICARDO.- Cuente otro, Rafael.

CORA CONVERTIDA AHORA EN UNA MUJER FURIOSA SE ABALANZA HACIA LA PUERTA DEL COMEDOR, ENTRA SE OYE MURMULLOS. SALE CORA SEGUIDA DEL DR LANDA? RICARDO Y RAFAEL, QUE TRATAN AL UNISONO DE DISCULPARLOS)

CORA.- Y mientras yo me preocupaba de Uds. le traía langostas, le compraba licores, Uds. se entretenían con mi propio marido contando chistes obscenos!..

RICARDO.- Pero Cora....

CORA.- Esto ha terminado. Les exijo que se retiren de esta casa los tres inmediatamente. Esto es más de lo que puede soportar una mujer fatal, pero honrada. Yo sabré la determinación que tome y sólo Uds, serán responsables.

RAFAEL.- Qué vas a hacer, Cora?

CORA.- No se van? Pues ya verán lo que es capaz de hacer una mujer fatal. Será una lección para todos Uds.

(HACE MUTIS POR EL FORELLO VISIBLEMENTE ENOJADA, MIENTRAS LOS DEMAS LA MIRAN SIN ATENERSE A HACER NADA)

T E L O N

-1-

ACTO CUARTO

MISMO DECORADO QUE EL PRIMER ACTO.
CORA ESTA EN DESHABILLE FUMANDO EL TRIGÉSIMO SEPTIMO CIGARRILLO.
SON LAS 9 DE LA NOCHE.
SE OYEN FUERTE GOLPES A LA PUERTA.

CORA.- He dicho que no abriré.

VOZ DE RAFAEL.- No puedes negarte a ver a tu marido.

CORA.- (DESPECTIVA) Mi marido. Ahora recuerdas que eres mi marido?

VOZ DE RAFAEL.- No he sido yo el que lo ha olvidado, sino tú.

CORA.- Si es así, lo continuo olvidando.

VOZ DEL DOCTOR LANDA.- Cora, es su médico el que le pide entrar.

CORA.- Sí, un médico enamorado que se divierte, en mi ausencia con mi propio marido.

(SE ESCUCHAN INTERJECCIONES INDETERMINADAS)
No sea grosero, Doctor. Aunque haya una puerta de por medio, est
en presencia de una dama.

VOZ DE RICARDO.- Pero qué está haciendo, Cora?

CORA.- Estoy escribiendo una carta.

VOZ DE RICARDO.- Al juez?

CORA.- No se sentirán con derechos a entrometerse en mi correspon-
dencia privada?

(DURANTE LOS PROXIMOS PARLAMENTOS CORA SA-
CARA DEL CLOSET SUS VESTIDOS Y LOS IRA PO-
NIENDO EN UNA MALETA SIN PRESTAR ATENCION
A LO QUE LE DICEN. SU ACTITUD YA NO SERA DE
PREOCUPACION, SINO LA DE UNA MUJER QUE ESTA
DE VIAJE Y POR LO TANTO, SU UNICO INTERES
ES SABER QUE VESTIDO LLEVARA Y COMO LE QUEDAR
AUN. DE VEZ, EN VEZ, SE MIRARA AL ESPEJO
ANTE PONIENDOSE UN VESTIDO U OTRA PRENDA
CUALQUIERA Y SEGUN EL DONSEJO DEL ESPEJO
LO TIRARA AL CLOSET O LO PONDRÁ EN LA MA-
leta)

VOZ DEL DOCTOR LANDA.- Cora querida, Ud. está haciendo las cosas im-
posibles de solucionar. Se lo hemos explicado cerca de 10 veces,
Pero se obstina en no entender. Además, toda explicación se difi-
culta con una puerta de por medio.

VOZ DE RAFAEL.- ~~XXXXXXXXXXXX~~ Yo te puedo asegurar que nadie ha
tenido intención de ofenderte. Yo no lo habría permitido.

VOZ DE RICARDO.- Lleva 12 horas encerrada en su dormitorio.

VOZ DE DR LANDA.- Es cierto que estábamos un tanto cansado de la
espera de su decisión, pero ahora comprendemos que cualquiera re-
tardo era justificada.

VOZ DE RAFAEL.- Tu no quisiste escuchar ninguna razón. Eres injusta, CORA, Reflexiona.

VOZ DEL DR LANDA.- Piense en que todos la queremos.

VOZ DE RICARDO.- Incluso su propio esposo.

VOZ DEL DR LANDA.- Eso es algo de lo que no cualquiera mujer se puede vanagloriar.

VOZ DE RAFAEL.- Cora, sé buena y ábrelos. Conversaremos como gente civilizada y se hará sólo lo que tú desees. Todo esto ha sido una terrible equivocación. Has oído, Cora? Haremos lo que tú desees... (NUEVOS GOLPES A LA PUERTA AL NO OBTENER RESPUESTAS) Cora? Has oído?

CORA.- No.

VOZ DE RICARDO.-Pues es Ud. una mal educada y permitame decirle que no me importa que se mate si así lo desea que estoy harto de todo esto.

(SE OYE UNA CION GENERAL PALABRAS QUE SE CRUZAN CONJUNTAMENTE CON GOLPES CORA OYE SE ENCOJE DE HOMBROS Y SIGUE ARREGIANDO SU MALETA)

VOZ DEL DOCTOR LANDA.- Cora. Ha sido maravilloso. Rafael ha aturrido de una bofetada a ese insolente de Ricardo. No estaría dispuesta a abrir para premiar con un beso su defensor?

CORA.- Pueden lpelearse todo lo que quieran yo sé cuando abriré.

VOZ DE RAFAEL.- Cora, vamos a bajar a ese grosero. Me temo que se me haya pasado la mano. Sabes donde hay árnica y telempiástica?

CORA.- En el botiquin del baño de abajo.

(CORA TERMINA DE HACER LA MANTA Y LA CIERRA POR LA PUERTA VENTANA DEL BALCON APARECE SUBIENDO CON GRAN ESFUERZO, CARLITOS. VISITE AUN EL PIYAMA DE RAFAEL)

CARLITOS.-Cora.

CORA.- Carlitos. Qué hace Ud. ahí? También está empeñado en entrar en esta pieza.

CARLITOS.- En esta o en cualquiera otra (FUERTE ESTORNUDO)

CORA.- Pero que le sucede?

CARLITOS.- Es apasionante. La Policía me persigue.

CORA.- Lo persiguen? Y por qué?

CARLITOS.- (CON DISIMULADO ORGULLO) "Ofensa a la moral pública" (NUEVO ESTORNUDO)

CORA.- Pero que ha hecho? Por que no estaba en la casa como los demás?

CARLITOS.- Ah, entonces Us. no sabe....?

CORA.- Qué es lo que no sé?

CARLITOS.- Nada que....que me había ido de paseo.

CORA.- En pijama?

CARLITOS.- Con el entusiasmo no me di cuenta y esto parece que ha caído mal. Una señora se desamó al verme y otros creyeron que estaba loco. Ha sido una verdadera cacería. Tíve que esperar escondido en un sitio eriazó que llegara la noche para poder después escalar la pared de la casa. No ha venido la policía?

CORA.- Todavía no.

CARLITOS.- Es necesario que má de algo para vestirme.

CORA.- Aguarde en el baño mientras le busco un terno de Rafael.

(CARLITOS ENTRA POR LA PUERTA DEL BAÑO DESDE ALLI AGOMA LA CABEZA)

CARLITOS.- Cora....Lo mejor que puedo hacer es desprenderme de inmediato de este maldito pijama. Ud lo tira por la ventana y si llega la policía no pensará que he escalado la muralla desnudo. (PASÁNDOLE A TRAVÉS DE LA PUERTA LA CHAQUETA Y EL PANTALÓN) Deshágase pronto de él.

CORA.- Pero Ud. se va a resfriar.

CARLITOS.- (ESTORNUDA) Ese riesgo ya no tiene importancia. (CIERRA LA PUERTA)

(CORA VA HACIA LA VENTANA, HACE UN BULTO CON EL PIYAMA Y LO BOTA. DESPUÉS SE DIRIGE AL CLOSET BUSCANDO UN TERNO DE RAFAEL CUANDO NUEVAMENTE Y CON MÁS VIOLENCIA SE GOLPEA LA PUERTA)

VOZ DE RAFAEL.- Cora. Abre. Si he aturdido a un hombre por tí, comprenderás que no me dejaré vencer por una puerta cerrada.

CORA.-Es inútil que insistas, Rafael.

VOZ DE RAFAEL.-Ricardo está sangrando mucho y los remedios estan en el botiquín del baño nuestro.

(TIMBRE)

CORA.-(MIRANDO RAPIDAMENTE HACIA EL BAÑO) De nuestro baño?

VOZ DE RAFAEL.- Abre o la policía me buscará por asesinato.
(SE OYE UN TIMBRE)

VOZ DE RAFAEL.- shhht. Hay alguien abajo (SILENCIO) YA SE PUE/
(GRITANDO) Quién era Doctor?

VOZ DEL DR LANDA.- (MAS LEJANA) ~~Buscaba a un loco~~ Era un agente de Investigaciones.

VOZ DE RAFAEL.- Has oído, Cora? Pero como a mejorado este servicio.

VOZ DEL DR LANDA.- (MAS LEJANA) Buscaba a un loco que se había paseado POR LA CALLE en pijama.

VOZ DE RAFAEL.- Cora. Abreme o echo abajo la puerta. (SILENCIO LUEGO SE OYE COMO RAFAEL TRATA DE ECHAR ABAJO LA PUERTA MIENTRAS QUE CORA NO ATINA A HACER NADA. DE PRONTO LA PUERTA CEDE Y RAFAEL VA A DAER COMO UNA TROMBA EN MEDIO DE LA PIEZA)

CORA.- Es esa una forma correcta de entrar a la pieza de una dama?

RAFAEL.- Estás sana y salva.

CORA.- ¿Qué? Creías que estabas hablando con mi fantasma?

RAFAEL.- Cora. (ACERCANDOSE A ELLA Y TRATANDO DE ABRASARLA) Temí tanto que te pasara algo. Nada me importa de quien seas, si después de todo nada te sucede a ti.

DR LANDA.- (ENTRANDO) Por fin se abrió la puerta.

CORA.- En forma bastante poco digna, Doctor. Rafael ha forzado la entrada a mi dormitorio.

RAFAEL.- Ha dejado sólo a Ricardo?

DOCTOR.- Sí. Le he improvisado algunos vendajes. Donde está el botiquín?

RAFAEL.- Ah, sí. El botiquín. (SE DIRIGE APRESURADAMENTE HACIA EL EL BAÑO RAPIDAMENTE CORA SE INTERBONE ENTRE LA PUERTA Y RAFAEL)

CORA.- Les prohibo que entren aquí.

RAFAEL.- Por cada puerta que pase vamos a hacer toda esta historia?

DR LANDA.- Solo vamos a sacar el botiquín.

CORA.- Yo se los traeré. (HACE ADEMAN DE ABRIR LA PUERTA)

RAFAEL.- (SOSPECHOSO) Y por qué tú?

DR LANDA.- Vamos, Rafael. No estará pensando que Cora esconde a un hombre en el baño?

RAFAEL.- Y por qué no?

DR LANDA.- Pues...es absurdo.

RAFAEL.- Me cercioraré yo mismo.

CORA.- Rafael, te lo prohibo?

RAFAEL.-Por qué, hay ahí un hombre?

CORA.-(DESAFIANTE) Sí. Un hombre....y desnudo

(RAFAEL QUE AL OIR LA DECLARACION DE CORA SE APRESTABA A ENTRAR VIOENTAMENTE AL BAÑO, SE DETIENE AL OIR LO ULTIMO. MIRA ATONITO A CORA Y LUEGO CAMBIA UNA MIRADA DE INTERFERENCIA CON EL DR LANDA)

RAFAEL.- (A PARTE AL DR LANDA) Es una recaída.

DR LANDA.- (APARTE A RAFAEL) Puede ser grave. Hay que tomar medidas. La nerviosidad....la excitación de estos momentos...

CORA.- Qué estan cuchicheando Uds?

RAFAEL.¿ No quieres recostarte, Cora? Estás pálida....estés cansada...

DR LANDA.- Recuéstese, Cora. Se lo digo como amigo y como médico.

(ENTRE LOS DOS DE LA LLEVAN HACIA LA CAMA, MIENTRAS CORA DA RAPIDAS MIRADAS HACIA LA PUERTA DEL BAÑO)

CORA.- No me creen que en el baño hay un hombre desnudo?

RAFAEL.- (MIENTRAS AYUDA A RECOSTAR A CORA) Por cierto que te creemos, amor. Por cierto.

DR LANDA.- Cora, podría contestarme de que color es mi terno?

CORA.-(ATONITA SIN COMPRENDER) Qué importancia puede tener?

DR LANDA.- A ver...concéntrese...reflexione...De que color es mi terno?

RAFAEL.- (TRATANDO DE AYUDAR) Principia con "A".

CORA.- Es azul.

DR LANDA.- (A RAFAEL) Cállese Ud. (A CORA) Muy bien. Y de que color es el de Rafael.

CORA.- Gris.

DR LANDA.- Perfecto. Entonces Ud. en este momento no nos ve...desnudo?

CORA.- (HORRORIZADA) A Uds.

RAFAEL.- Qué tendría eso de malo. Al final de cuentas a los dos nos has visto.

HORTENSIA.- (ENTRANDO) (ESTA MUY COMPUNGIDA) Puedo hablar una palabra con la señora?

DR LANDA.-La señora está ocupada ahora.

HORTENSIA.- Y con el señor?

RAFAEL.- (DIRIGIENDOSE HACIA HORTENSIA) Qué necesita?

HORTENSIA.- Quiera pedirle permiso para poder dormir aquí esta noche.

RAFAEL.- Dormir aquí? Y donde duerme Ud. entonces en las noches?

HORTENSIA.- En su casa, señor. Pero como me fugué con el señor Carlitos.....

RAFAEL.- Eh, lo había olvidado.

HORTENSIA.- Me abandonó, señor. Creía que lo iban a tomar preso.

RAFAEL.- Bien, puedes quedarte a dormir esta noche.

HORTENSIA.- Gracias, señor. (MEDIO MUTIS. EN LA PUERTA) Ah, en el hall estaba el señor Ricardo. Parece que tuvo un accidente.

RAFAEL.- Hombre. Nos habíamos olvidado de Ricardo.

DR LANDA.-Hortensia, saque del botiquín la teleplastica y el árnica y llévelos abajo. Yo voy luego.

CORA. - No. Que no entre Hortensia al baño.

DR LANDA. - Vamos, Cora, no se preocupe. Todo se arreglará.

RAFAEL. - (A HORTENSIA) Haga lo que le dice el Doctor.

CORA. - Bien.....Si Uds. insisten.

(HORTENSIA ENTRA AL BAÑO HAY UN MOMENTO DE EXPECTACION ESPERANDO ALGUNA REACCION BELA NO SE PRODUCE)

DR LANDA. - Ya ve, Cora. Su estado de nervio le ha producido un retroceso en su enfermedad. Debe cuidarse, permanecer tranquila?....

CORA. - Y qué he hecho durante una semana? No querrá insinuar delante de mi marido de que no he estado tranquila....

DR LANDA. - Me refiero a la tranquilidad espiritual. Ahora, lo que debe hacer es tratar de descansar. (HACIENDO MUTIS) Entretanto, ífe a ver al pobre de Ricardo.

RAFAEL. - Doctor...Dele mis excusas. ^o debí abusar de mi físico.
(SALE EL DR LANDA)

CORA. - De tu físico?

RAFAEL. - Bueno...al fin y al cabo no soy un alféique. Siempre he sabido como dar una bofetada.

CORA. - Sabes hacerlo?

RAFAEL. - Naturalmente, en mis buenos tiempos era el terror entre mis compañeros.

CORA. -Y por qué nunca me diste de bofetadas a mí?

RAFAEL. - A tí?

CORA. - No crees que las necesito? Una buena bofetada a tiempo habría significado ahorrarnos todos estos lamentables episodios.

RAFAEL. - Si te hubiese dado una bofetada habrías ido a casa de tu madre y luego iniciado una acción de divorcio por crueldad mental.

CORA. - Quérrás decir por crueldad física.

RAFAEL. - No Crueldad mental. Las mujeres no aceptan ser víctimas de crueldad física. Son muy vanidosas para eso. Siempre alegan una crueldad mental, incomprensión. Eso hace que los jueces se convenzan, por que de lo contrario ellos sólo aplaudirían las bofetadas que se dan a las mujeres que, como tú, tienen demasiado ideas en la cabeza y ningún sentido de lo que es la vida conyugal.

CORA. - (FASCINADA) Rafael. Estés dominante.

RAFAEL. - Pero esta situación no ha de continuar. Al igual que Ricardo estoy harto de ella. Cuando volví a casa lo comprendí todo. Puede que tú estés cansada de mí y puede que yo también lo esté de tí. Pero, por sobre todo, existe algo que hemos olvidado por que lo estamos viviendo día a día. Y ese algo es el amor, que no es un cocktail ni una vaina, sino algo cuyo valor se conoce cuando se cree haberlo perdido. Y yo te amo, Cora.

CORA.-(FACINADA) Rafael. Estás momántico. (SE ACERCA A BESARLO PERO SE INTERRUMPE AL VER QUE DEL BAÑO SALE HORTENSIA LLEVA EN LA MANO UNA BOTELLA Y UNA CAJA SU EXPRESION ES DE DUDA Y EXTRAÑEZA)

RAFAEL.- Bah, me había olvidado que Hortensia esta en el baño.

CORA.-Encontró el....el árnica?

HORTENSIA.-(SERIA) Sí. Lo encontré.

RAFAEL.- Ves como era sólo una idea tuya lo de aquel hombre en el baño? Porque Ud. no vió ningún hombre, Hortensia, verdad?

HORTENSIA.- Un hombre?

RAFAEL.- (ALEGRE) Sí. Y desnudo. "o siento por Ud. Hortensia, si no lo encontró. Era su gran oportunidad.

HORTENSIA.- (HACIENDO MUTIS) Sí. "Fué" mi gran oportunidad.

CORA.-Qué quiso decir con aquello de "fué"?

RAFAEL.- Es que esta mujer no sabe los verbos. Si tu hombre desnudo hubiera estado ahí, estoy segura que Hortensia no habría reparado en él. La pobre es tan ingenua que no sabe distinguir entre un hombre desnudo y el califont.

CORA.- Tal vez. Ojalá que así sea.

RAFAEL. (PASEANDOSE POR LA PIEZA) Creo que esto ha terminado. Cora lo mejor que podemos hacer es olvidar lo sucedido y borrar esta semana de nuestros recuerdos. Bien mirado. (DESDE EL BAÑO SE OYE A CARLITOS) ESTORNUDAR) Salud.

CORA.- (APRESURADAMENTE) Gracias.

RAFAEL.-Decía que bien mirado, esto nos servirá para unirnos más. Te prometo que de ahora en adelante tendré plena confianza en tí. Has resistido a la tentación de vivir con tres hombres que te asediaban y por los que tú sentías atracción....(NUEVO ESTORNUDO DE CARLITOS) Estás resfriada?

CORA.- No...Quiero decir, sí.

RAFAEL.- Es curioso, no había reparado antes de que esta pieza tenía eso.

CORA.- Por qué dices eso?

RAFAEL.- Jugaría que el estornudo lo sentí como si viniera de esa dirección (SEÑALA LA PUERTA DEL BAÑO)

CORA.-(Curioso,....

RAFAEL.- (RIENDOSE POR LA BROMA) Salvo que el que estornudara fuera el hombre desnudo que tienes encerrado en el baño. Tendría sus buenas razones con la fría que son las baldosas. (RIENDOSE) Graciosa la coincidencia, verdad?

CORA.- (FORZANDO LA RISA) Muy graciosa.

RAFAEL. - Yo creo que lo que necesitas es una buena temporada de vacaciones. Podríamos ir a una playa ahí verías muchos hombres con enterpiernas. Es más moral verdad?

CORA. - Y tú contemplar las embelesados sirenas en traje de baño.

RAFAEL. - Pero nada nos importará. Será como una segunda luna de miel. Serás la esposa rescatada. Sabes lo que llevo a pensar? Que todas las mujeres debieran tener los complejos extraños de que tú sufres y siempre debiera haber un doctor Landa que emplee los mismos medios terapéuticos. Estoy seguro que los matrimonios serían así más felices y más perdurables.

CORA. - Piensa que no todas las mujeres tendrán la fortaleza mía.

RAFAEL. - Es cierto. Pero si no la tienen, peor para ellas. No serán felices como tú y yo (SE ACERCA A BESARLA EN SES MOMENTO SE VUELVE A OIR NUEVO ESTORNUDO DE CARLITOS EN EL BAÑO CORA REACCIONA RAPIDAMENTE Y ESTORNUDA A SU VEZ PERO NO SONSIGUE ENGAÑAR A RAFAEL QUE LA ESTABA MIRANDO)

RAFAEL. - Cuantas veces estornudaste?

CORA. - Dos, queridos.

RAFAEL. - Ha sido una sola vez.

CORA. - Estoy muy resfiada.

RAFAEL. - Me cercioraré por las dudas. (SE DIRIGE RESUELTAMENTE A LA PUERTA DEL BAÑO, LA BRE LANZA UN SONORO OH. Y LA VUELVE A CERRRAR APOYANDOSE CONTRA ELLA)

CORA. - (INGENUA) Qué has visto en el baño?

RAFAEL. - Un hombre desnudo.

CORA. - (INGENUA) No te lo había dicho?

RAFAEL. - Quién es?

CORA. - No lo viste?

RAFAEL. - Estaba de espalda.

CORA. - (TRATANDO DE CONTEER LA RISA)
Qué ridículo se debe ver.

RAFAEL. - Quién es?

(ENTRA EL DR LANDAQ)

DR LANDA. - No fué nada grave lo de Ricardo. Está perfectamente bien.

RAFAEL. - Así que Ud. es el hombre de ciencias que decía que aquello de ver hombres desnudos era una reacción ante necesidades insatisfechas de mi mujer?

DR LANDQ. - Por cierto. Y ya le expliqué que no era nada grave ya que ello podría producirse en un 94.5% de las mujeres.

RAFAEL. - Pues para que Ud. sepa, Doctor, acabo de abrir esta puerta y que cree que he visto?

DR LANDA. - Si no me lo dice....

RAFAEL. - Un hombre desnudo. Y que conste que yo no estoy comprendido entrevel 94.5% que puede ver esa clase de espectáculos.

DR LANDA. - Ud. dice que vió un hombre....

RAFAEL. - Si. Y desnudo.

DR LANDA. - No era una mujer?

RAFAEL. - No, señor, un hombre.

DR LANDA. - Pero... que grave.

RAFAEL. - Demasiado grave.

DR LANDA. - Yo nunca imaginé que sus glándulas endocríneas....

RAFAEL. - Mis qué....?

DR LANDA. - Sus glándulas. Lo normal en estos casos, dentro de la anorma-
malidad, sería el ver una mujer desnuda, pero si Ud. ha visto a un
hombre....

RAFAEL. - (EN EL COLMO DE SU INDIGNACION) No pretendrá sugerir que yo...

DR LANDA. - Vamos, hombre, no se altere. El caso es grave. Esto vie-
ne a explicar perfectamente por qué no satisfacía las necesidades
~~sexuales~~ sentimentales de su señora.

HORTENSIA. - (ENTRANDO) Don Ricardo pide permiso para subir. Quiere
presentar sus excusas a la señora...

RAFAEL. - Este asunto se resuelve de inmediata, Doctor. Entremos al
baño y que me ahorquen si Ud. también no lo ve.

DR LANDA. - Vamo por parte. Una impresión fuerte puede ser altamente
perniciosa. (A HORTENSIA) Hortensia. Cuando Ud. entró al baño en
busca del árnica no vió nada extraño?

HORTENSIA. - Extraño?

DR LANDA. - Bueno, algo o alguien que no haya visto antes.

HORTENSIA. - Ah, no todo lo que había en el baño lo conocía perfec-
tamente.

CORA. - Hortensia.... Está Ud. despedida.

(ENTRA UN AGENTE DE INVESTIGACIONES A-
COMPAÑADO DE RICARDO QUE TIENE LA CABE-
ZA VENDADA)

RICARDO. - Perdon, pero este señor se ha empeñado en subir. Dice que
necesita urgentemente hablar con los dueños de casa.

AGENTE. - Quién es el dueño de casa?

RAFAEL. - (EN EL COLMO DE SU INDIGNACION) No estoy seguro, pero creo
que soy yo. Y Ud. quien es?

AGENTE. - (MOSTRANDO LA PLACA) Investigaciones.

(CONMOCION GENERAL ANTE LA EXIBICION DE
LA PLACA)

RAFAEL. - Y bien? En qué podemos servirle?

AGENTE. - (EXHIBIENDO EL PIYAMA QUE LLEVAR ABAJO EL BRAZO) Pertenece a alguno de Uds. este piyama?

RAFAEL. - A ver... (MIRANDO LO DETENIDAMENTE) Es mío.

AGENTE. - Acompáñame, entonces.

RAFAEL. - Dónde encontró ese piyama?

AGENTE. - Dónde Ud. lo botó.

RAFAEL. - Yo? Alguien está loco aquí?

AGENTE. - De eso se trata, justamente. (LO MIRA ACUSADORAMENTE)

RAFAEL. - (INDIGNADO) Pero el loco no soy yo.
(EL AGENTE EN RAPIDA MANIOBRA. SACA UNAS ESPOSAS Y LAS COLOCA EN LAS MUÑECAS DE RAFAEL)

AGENTE. - Eso lo discutiremos con el médico forense.

RAFAEL. - Pero yo no estoy loco. (INDICANDO AL DR LANDA) Este señor es médico. y lo puede decir.

DR LANDA. - (QUE DURANTE LA ANTERIOR CONVERSACION HA COMPRENDIDO QUE CARLITOS ES EL QUE ESTA DESNUDO EN EL CUARTO DE BAÑO) Sí. Yo lo podré decir, pero si hay orden de detención tendremos que bajar. Mejor es que no se resista, Rafael.

RAFAEL. - Bien, Voy pero con una condición. De que abran esa puerta.

AGENTE. - Qué puerta es esa?

HORTENSIA. - Es el baño, señor.

AGENTE. - Ah. (Y EN ESE AH COMPRENDE TODO EL GRADO DE LOCURA QUE ANIDA LA ENAJENADA MENTE DE RAFAEL)

RAFAEL. - Pero díganle Uds. que no estoy loco, que si quiero que se abra esa puerta es porque hay un hombre desnudo adentro. Sí señor Agente. Un hombre desnudo. (EL AGENTE LO MIRA INCREDULO Y VA HACIA LA PUERTA)

HORTENSIA. - Pobre patrón. Siempre le da por lo mismo cuando hay luna llena. No hace media hora que golpeó a don Ricardo.

AGENTE. - (A RICARDO) El fue el que lo golpeó?

HORTENSIA. - Sí. Pero no tiene la culpa. Fue en un acceso....

AGENTE. - (INTERRUMPIENDO) Sí. COMPRENDO? de locura. Vamos, Doctor.

RAFAEL. - (MIENTRAS ES LLEVADO POR EL AGENTE Y EL DR LANDA) Yo no estoy loco. Abran esa puerta y se convencerán.... Hay un hombre desnudo. Desnudo. (SALEN)

RICARDO. - Qué triste. Y tal vez seamos todos nosotros los culpables.

CORA. - De qué?

RICARDO. - De su locura.

CORA. - Si no está loco.

(HORTENSIA QUE INMEDIATAMENTE DE LA SALIDA DE RAFAEL HA BUSCADO EN EL CLOSET UN TERNO LO TOMA Y ENTRA AL BAÑO)

RICARDO. - Qué está haciendo?

CORA. - Cumpliendo con un precepto cristiano: "Vestir al desnudo".

RICARDO. - Quiere decirme que efectivamente en el cuarto de baño está escondido un hombre?

CORA. - Así es, efectivamente.

RICARDO. - CORA. Ud.

CORA. - Está empleando su imaginación con demasiada licencia, Ricardo.

RICARDO. - Quién es ese hombre?

CORA. - Carlitos.

RICARDO. - Carlitos. Pero esto es el colmo. Es una inmoralidad.

CORA. - Sí? Por qué?

RICARDO. - Le parece poco? Carlitos tiene amores conjuntamente con Ud. y su empleada y el que recibe las bofetadas soy yo.

CORA. - Carlitos no ha tenido amores conmigo y en cuanto a Hortensia ya está despedida.

RICARDO. - Y cómo se explica la presencia de él en su baño privado en forma tan poco decorosa? Se estaga duchando?

CORA. - Use su imaginación, Ricardo. Carlitos salió en pijama. Al parecer, se fugó con Hortensia. Un Agente de Investigaciones anda buscando a un loco que se paseaba por las calles en pijama lo que escandalizó, por cierto, a más una buena señora de la liga de Decencia y que dejó constancia de su queja. El pijama es encontrado a los pies del balcón de mi pieza. No le dice nada todo eso?

RICARDO. - Entonces? Ud. se ha expuesto a todo esto sólo por salvar a Carlitos?.....Y Ud. y él no....?

CORA. - Yo y él, no

RICARDO. - Cora. Es Ud. una mujer maravillosa.

CORA. - Le parece, más bien creo que soy ciertamente una mujer fatal.

RICARDO. - Coña yo....yo....

CORA. - No, Ricardo. Nada de so. Estoy enamorada. Es triste decirlo, pero es necesario ver en apuros al hombre que uno ama para darse cuenta de eso.

RICARDO. - De Rafael?

CORA. - Sí. Puede que la vaina no tenga huevo. Pero el coñac puro es mucho más estimulante y, sobretodo, más embriagador.

RICARDO. - Sabe, Cora? Me alegra oírlo decir eso. Es triste tener que demostrarse fracasado, pero, en este caso, es lo justo.

CORA

CORA. - No lo tome tan a lo trágico, Ricardo.

RICARDO. - Tal vez no me haya comprendido. He hecho de mi vida una mala profesión de cinismo. No he tratado de emular al Don Juan pero creo que podría competir con él en conquistas. Los marido engañados me producían verdadero deleite.

CORA. - Los pobres.

RICARDO. - No dramaticemos. La experiencia me ha enseñado que los marido engañados son los que, a su vez, más engañan a sus mujeres.

CORA. - Bien merecido, entonces.

RICARDO. - Sin embargo, ya se lo he dicho, nunca me había tocado vivir una semana entera en la casa de una mujer ajena, en este ambiente que, por más que el Dr. "anda, haya querido darle un aspecto científico, ciertamente que estaba reñido con todas las normas de moral.

CORA. - Pero debe reconocer que he salvado mi honor.

RICARDO. - Sí. Y a eso voy. Ud. ha salvado su honor y yo he principiado a comprender lo ridículo de esta situación, lo absurda y hasta si me lo permite, lo repugnante. Debemos pensar que no somos bestias. Yo, al menos, niego toda la posibilidad de serlo y he empezado a pensar lo hermosa que es una vida placida, con su propia mujer, sin sobresaltos de, al oír cualquier ruido, el más mínimo, el que hizo el gato en el tejado, tener que saltar de la cama para esconderse en un ropero.

CORA. - (DIVERTIDA) Ha hecho eso, también?

RICARDO. - Por cierto y en una ocasión me tocó pasar la noche entre abrigo con los bolsillos llenos de bolitas de naftalina. Durante un mes tuve la seguridad de que, si moría, ni polillas ni gusanos se atreverían a comerme.

CORA. - Quiere llegar a la conclusión de que es triste ~~xxx~~ la vida del seductor?

RICARDO. - Tristísima.

CORA. - Escriba sus memorias. Puede que ayude a la juventud.

RICARDO. - Eso es punto menos que imposible. Para sentir horror del pecado, es necesario haberlo practicado. Es el mejor camino para llegar a la santidad.

CORA. - Entonces?

RICARDO. - Que otros se sigan perfumando con naftalina. Lo que es yo... a casa.

CORA. - No se estará poniendo viejo, Ricardo?

RICARDO. - Viejo? No. Lo que sucede es que se me está pasando esa enfermedad endiablada que se llama "juventud". Es diferente.

(ENTRAN HORTENSIA Y CARLITOS ESTE VISTE UN TERNO Y UNA CAMISA QUE EVIDENTEMENTE LE QUEDAN GRANDE)

CARLITOS. - Cora. Ha estado Ud. maravillosa.

CORA.-Ud. tampoco lo hizo mal.

CARLITOS.- Está enojada?

CORA.- Ofendida.

CARLITOS.- Es que Ud. no comprende lo ardiente y espiritual que saber ser a la vez Eloísa.

CORA.-Quién es Eloísa?

HORTENSIA.- Soy yo, señora. Aél le gusta llamarme así.

CORA.- Principio a pensar que tenía razón aquel Agente cuando buscaba a un loco aquí.

RICARDO.- Y que quiere, Cora? Si los jóvenes no son locos....Quienes van a serlo?

CORA.-(TRISTE) Rafael...

RICARDO.-No se preocupe por él. El Dr. Landa lo acompañó y no tardará de volver hasta acá.

CARLITOS.-Volver? Creo que debo pensar en irme.

RICARDO.- Y lo llevaré en un taxi.

HORTENSIA.- Y yo?

RICARDO.- MAÑANA volverá a buscarte fu Bucanero Andaz, siempre que en la noche no lea otra novela, claro está.

CARLITOS.- Sí. Es mejor, Hortensia.

RICARDO.- Hasta la vista, Cora. Y gracias.

CORA.- No. Hasta la vista, no..... Adiós.

(SALEN CARLITOS Y RICARDO)

Y tú? Qué haces ahí como momia?

HORTENSIA.- Nada, pienso que estoy despedida y que él no volverá. En fin, una no tiene por qué hacerse ilusiones. Después de todo....

CORA.- Sí. Después de todo yo tengo los complejos y tu los aprovechas.

HORTENSIA.- No volverán más los señores?

CORA.- Para desgracia tuya y suerte mía. (HORTENSIA SE RIE) De que te ríes.

HORTENSIA.- Me acuerdo, del baño.

CORA.- Ah, era divertido.

HORTENSIA.- Después que entró el señor en el baño y vió a Carlitos desnudo, él, creyendo que lo vendrían a buscar, descolgó la cortina de la ducha y se envolvió en ella. Se veía tan mómido todo vestido de nylon transparente color rosado.

CORA.- Y Rafael que pensaba que tú no eras capaz de distinguir entre un caligant y un hombre desnudo.

HORTENSIA.- Que se ha imaginado el señor. Los califont puede que no los conociera cuando llegué del campo, Pero....

CORA.- Bueno, bueno. Anda a arreglar la costina del baño antes de que llegue Rafael.

(HORTENSIA ENTRA AL BAÑO CORA APAGA LA LUZ EL DORMITORIO SOLO QUEDA ILUMINADO POR LA LAMPARA DE VELADOR. HORTENSIA DESPACIOSAMENTE ABRE LA PUERTA VENTANA Y SE REQUESA EN LA CAMA. UN INSTANTE. LUEGO ENTRA, RAFAEL. CANSADAMENTE SE DIRIGE HACIA EL INTERRUPTOR Y PRENDE LA LUZ. TIENE UN PAPEL EN SU MANO)

CORA.- Rafael. Ya te desocuparon? (RAFAEL SE ENCOJE DE HOMBROS YS E SIEMTA PENSATIVO, LEYENDO EL PAPEL)

QUE ES ESOT?

RAFAEL.- Una citación para malana.

CORA.- Al Juzgado,

RAFAEL.- No. Al Manicomio.

CORA.- (ALARMADA) Te van a internar?

RAFAEL.-No me van a hacer un examen más detenido.

CORA.- Y bueno. Te lo harán y después te dejarán en paz.

RAFAEL.- Te parece?

CORA.- Naturalmente.

RAFAEL.-Parece que en el test que me hizo el médico forense, no saí muy airoso.

CORA.- Si así hubiera sido no te habrían dejado libre.

RAFAEL.- Me dejaron llegar hasta acá, sólo por Dr. Landa. Estuvo brillante en su alegato. Los convenció a todos, hasta a mí.

CORA.- No te digo...

RAFAEL.- El Dr. Landa demostró fehacientemente que ^{no}era un loco furioso y que podían volver a mi casa tranquilamente.

CORA.- Mes? No tienes por qué preocuparte.

RAFAEL.- Sí. Ya sé que no soy un loco furioso, pero bien puedo ser un loco pacífico.

CORA.- De poeta y de loco, todos tenemos un poco....

RAFAEL.- TAú también?

CORA.- Yo también.

RAFAEL.- Qué síntomas sientes?

CORA.- El amor. El amor es una locura cuando se siente por el propio marido. Y, sin embargo, estoy más loca que nunca.

RAFAEL

RAFAEL.-Nunca más verás hombres desnudos?

CORA.- Sólo en la dosis necesaria.

RAFAEL.-Lo prometes?

CORA.- Antes prométeme tú lo mismo.

RAFAEL.- Prometerme qué?

CORA.- Que no verás tampoco hombres desnudos en mi baño.

RAFAEL.- (MIRA, DUDANDO, HACIA LA PUERTA DEL BAÑO Y LUEGO CON VOZ SOLEMNE Y LEVANTANDO LA MANO) Lo prometo. (EN ESE MOMENTO SE OYE UN ESTORNUDO DESDE EL CUARTO DE BAÑO) No puede ser.

CORA.- Que te sucede querido?

RAFAEL.- Tal vez fué una determinación apresurada la del médico fo-
fense al dejarme volver a casa. (NUEVO ESTORNUDO EN EL CUARTO DE BA-
ÑO) Un momento, Cora. Necesito comprobarlo. (SE DIRIGE APRESURADAMENTE
HACIA LA PUERTA DEL BAÑO. LA ABRE Y DE ELLA SALE HORTENSIA) Que esta-
ba haciendo ahí?

HORTENSIA.- Arreglaba el baño. Con la confusión al sacar elárnica,
se me dieron vuelta casi todos los frascos.

RAFAEL.- Era Ud. quien estornudaba?

HORTENSIA.- Sí, señor.

RAFAEL.- (MIRANDOLA DETENIDAMENTE) Y lo bien que se ve vestida.

HORTENSIA.- Con el permiso de los señores. (MUTIS DE HORTENSIA)

RAFAEL.- No sé por qué, pero esa mujer no me gusta nada.

CORA.- Es una joya de empleada. Yo la había despedido, pero me parece
que será muy difícil encontrar otra con semejantes virtudes. Le pe-
diré que se quede.

PRINCIPIANDO A QUITARSE EL VESTON)

RAFAEL.- Bien. Lo mejor es que me acueste. Mañana tengo que estar
temprano en el manicomio.

CORA.- Quien piensa en eso ahora. Lo que yo necesito -tú lo sabes-
es un marido. Sobre todo ahora que he visto al Dr. Palacios.

RAFAEL.- Lo viste? Y que te dijo?

CORA.- Rectificó el diagnostico del Dr. Landa. Lo que tengo son
mareitos, antomitos.

RAFAEL.- Cora.

CORA.- Creo que pronto los dos veremos....

RAFAEL.- Qué?

CORA.- Un niño desnudo.

(RAFAEL ABRAZA FELIZ A CORA)

T E L O N

~~~~~